

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.  
*Facultad de Humanidades*  
*Departamento de Literatura y Lingüística*



## **TRABAJO DE DIPLOMA**

*El discurso emancipatorio en la expresión de poetas esclavos en el siglo XIX cubano. El trinitario Ambrosio Echemendía.*

Autor: Yansert Fraga León.

Tutora: Lic. Bárbara Venegas Arboláez.

Consultante: Dr. Arnaldo Toledo Chuchundegui.

Curso: 2003-2004

## Resumen

El presente Trabajo de Diploma lleva por título *El discurso emancipatorio en la expresión de poetas esclavos del siglo XIX cubano. El trinitario Ambrosio Echemendía*. Para su confección nos hemos propuesto la siguiente hipótesis de trabajo: La poesía del poeta esclavo Ambrosio Echemendía se caracteriza por presentar un discurso donde se infiere la intención emancipatoria y las ansias por lograr su libertad. Como objetivo general debemos señalar las marcas que demuestran el carácter emancipatorio en el discurso de poetas esclavos del XIX, específicamente en la poesía del trinitario Ambrosio Echemendía. Para ello, proponemos desarrollar los siguientes objetivos específicos:

1. Demostrar cómo el fenómeno de los poetas esclavos se hace particular y marcado a partir de la segunda mitad del siglo XIX cubano como una vía más de estos para alcanzar su libertad.
2. Demostrar la importancia que tiene para la literatura el hecho de que hombres negros y esclavos se inserten en el mundo letrado del siglo XIX.
3. Refutar y esclarecer los datos erróneos que se han manejado durante más de un siglo sobre la vida de Ambrosio Echemendía y señalar los principales problemas que acarrea el desarrollo de su biografía.
4. Exponer las características estilístico-temáticas y formales de su libro *Murmurios del Táyaba*.

Para lograr el desarrollo de estos objetivos hemos dividido el trabajo en dos capítulos. El primero, "Poetas esclavos en Cuba. Dificultades de una biografía", cuenta con un primer epígrafe, "Los poetas esclavos en Cuba", donde se aborda esta problemática, su auge y repercusión durante la segunda mitad del XIX, así como la significación del poeta esclavo dentro de la sociedad esclavista colonial; y un segundo punto, "Ambrosio Echemendía: las dificultades de una biografía", donde se tratan los principales problemas que atentan contra la conformación definitiva de una biografía de la vida y obra de esta figura; también se proponen una serie de descubrimientos y especulaciones que abren el camino hacia una

nueva óptica en su tratamiento biográfico, así como refutaciones de criterios erróneos y datos equivocados que se han manejado durante años. El segundo capítulo, “El discurso emancipatorio en la poesía de Ambrosio Echemendía”, cuenta con un primer epígrafe, “*Murmuríos del Táyaba. Características generales*”, donde se exponen las principales ideas temáticas, así como el estilo y rasgos formales que componen este libro; y uno segundo, “El discurso emancipatorio en la poesía del esclavo”, que aborda de forma comparativa los cauces por los que transita este tipo de discurso en la expresión de poetas esclavos del siglo XIX y específicamente en la obra poética de Ambrosio Echemendía.

# Índice.

1.- Introducción.....	1
1.1.- La esclavitud y su tratamiento en Cuba.....	3
1.2.- Los poetas esclavos. Fuentes históricas.....	4
<b>2.- Capítulo # 1 Poetas esclavos en Cuba. Dificultades de una biografía.....</b>	<b>10</b>
2.1- Los poetas esclavos en Cuba.....	10
2.1.1.- El legado a la historia de las letras cubanas.....	19
2.2.- Ambrosio Echemendía. Las dificultades de una biografía.....	22
2.2.1.- Refutaciones, hallazgos y conjeturas.....	27
<b>3.- Capítulo # 2 El discurso emancipatorio en la poesía de Ambrosio Echemendía.....</b>	<b>33</b>
3.1.- <i>Murmurios del Táyaba</i> . Características generales.....	33
3.2.- El discurso emancipatorio en la poesía del esclavo.....	45
4.- Conclusiones.....	56
5.- Recomendaciones.....	60
6.- Bibliografía general.....	61
6.1.- Revistas y publicaciones periódicas.....	64
6.2.- Documentos de archivo y otros.....	65
7.- Anexos.	

## 1.- Introducción

El siglo XIX cubano marca de manera ascendente el desarrollo y la consolidación de la nacionalidad cubana. En la gestación de este complejo fenómeno jugó un papel fundamental la literatura, cuyo aporte a la idiosincrasia cubana se convertiría en un eslabón importantísimo de la larga y rica tradición que el mundo de las letras en Cuba depara todavía a los investigadores de ese campo.

Dentro de ese amplio contexto debe señalarse el aporte trascendental de los negros criollos, que en la literatura se hace patente en los escritores negros cubanos del siglo XIX, esclavos o no, que aumentaron a medida que avanzó el siglo debido a las libertades ganadas durante las guerras de independencia y a la abolición de la esclavitud en 1886. A la vanguardia de ese grupo se encuentran Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) y Juan Francisco Manzano, por solo citar dos ejemplos que se consideran fundacionales.

El presente Trabajo de Diploma lleva por título *El discurso emancipatorio en la expresión de poetas esclavos del siglo XIX cubano. El trinitario Ambrosio Echemendía*. Para su confección nos hemos propuesto la siguiente hipótesis de trabajo: La poesía del poeta esclavo Ambrosio Echemendía se caracteriza por presentar un discurso donde se infiere la intención emancipatoria y las ansias por lograr su libertad. Como objetivo general debemos señalar las marcas que demuestran el carácter emancipatorio en el discurso de poetas esclavos del XIX, específicamente en la poesía del trinitario Ambrosio Echemendía. Para ello, proponemos desarrollar los siguientes objetivos específicos:

1. Demostrar cómo el fenómeno de los poetas esclavos se hace particular y marcado a partir de la segunda mitad del siglo XIX cubano como una vía más de estos para alcanzar su libertad.

2. Demostrar la importancia que tiene para la literatura el hecho de que hombres negros y esclavos se inserten en el mundo letrado del siglo XIX.
3. Refutar y esclarecer los datos erróneos que se han manejado durante más de un siglo sobre la vida de Ambrosio Echemendía y señalar los principales problemas que acarrea el desarrollo de su biografía.
4. Exponer las características estilístico-temáticas y formales de su libro *Murmuríos del Táyaba*.

Para lograr el desarrollo de estos objetivos hemos dividido el trabajo en dos capítulos. El primero, “Poetas esclavos en Cuba. Dificultades de una biografía”, cuenta con un primer epígrafe, “Los poetas esclavos en Cuba”, donde se aborda esta problemática, su auge y repercusión durante la segunda mitad del XIX, así como la significación del poeta esclavo dentro de la sociedad esclavista colonial; y un segundo punto, “Ambrosio Echemendía: las dificultades de una biografía”, donde se tratan los principales problemas que atentan contra la conformación definitiva de una biografía de la vida y obra de esta figura; también se proponen una serie de descubrimientos y especulaciones que abren el camino hacia una nueva óptica en su tratamiento biográfico, así como refutaciones de criterios erróneos y datos equivocados que se han manejado durante años. El segundo capítulo, “El discurso emancipatorio en la poesía de Ambrosio Echemendía”, cuenta con un primer epígrafe, “*Murmuríos del Táyaba*. Características generales”, donde se exponen las principales ideas temáticas, así como el estilo y rasgos formales que componen este libro; y uno segundo, “El discurso emancipatorio en la poesía del esclavo”, que aborda de forma comparativa los cauces por los que transita este tipo de discurso en la expresión de poetas esclavos del siglo XIX y específicamente en la obra poética de Ambrosio Echemendía.

## 1.1.- La esclavitud y su tratamiento en Cuba.

Las numerosas polémicas acaecidas desde las primeras décadas del XIX centraron su atención en el problema de la esclavitud y el freno que representaba para el desarrollo económico de la isla. De ahí que este siglo se caracterizara, amén de su carácter independentista, sobre todo por su carácter abolicionista <sup>1</sup>. Dentro de esos primeros intentos de prédica contra el comercio y la trata de esclavos encontramos la figura de José Antonio Saco con su libro *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, del cual pudo publicar tres tomos. <sup>2</sup> También la promoción que desde sus tertulias literarias realizara Domingo del Monte, siempre vinculado a los representantes ingleses en La Habana que promovían las ideas abolicionistas como parte de la política de su gobierno contra la metrópoli española.

Llegado el siglo XX, el interés por el papel desempeñado por los negros y mulatos, esclavos y libres, en la constitución de la nacionalidad cubana con rasgos específicos dentro del contexto de los nuevos pueblos americanos, aumentó considerablemente gracias a los trabajos de Don Fernando Ortiz, considerado el tercer descubridor de Cuba. Una larga lista de autores de todo el continente, incluyendo a los Estados Unidos, se acercó a las fuentes de primera mano en busca de un sujeto histórico difuso, desdeñado, omitido, agredido en su significación.

En Cuba, el triunfo revolucionario de 1959 creó un clima favorable a la realización de una valorización del tema, se crearon instituciones al efecto como la Academia de Ciencias de Cuba y el Instituto de Etnología y Folklore, más recientemente la Fundación Fernando Ortiz. Junto a la reimpresión de las obras de Ortiz comenzaron a aparecer los trabajos de Pedro Deschamps Chapeaux, José Luciano Franco, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, Juan Pérez de la Riva,

---

<sup>1</sup> En todo caso, en buena parte del acontecer del siglo XIX cubano estas dos tendencias se desarrollan armónicamente (independentismo y abolicionismo).

<sup>2</sup> Max Henríquez Ureña: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana*, t. 1, p: 175.

Manuel Moreno Fraguas, Ramiro Guerra, entre otros. Comenzaba así, según Salvador Morales, “un proceso por recuperar en todas sus magnitudes un sujeto histórico preterido o manipulado maliciosamente”.<sup>3</sup>

## 1.2.- Los poetas esclavos. Fuentes históricas.

La línea investigativa del presente trabajo se enmarca dentro de los cauces de la historiografía cubana, sobre todo de la más reciente, como *La esclavitud desde la esclavitud* (1996) de Gloria García, y la visión que han tenido algunos extranjeros, sobre todo norteamericanos, que han abordado el tema: *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre (1860-1899)* Rebeca Scott (1989), pero la nuestra pretende ser una visión desde la literatura, que incluye también la sociedad a la hora de abordar un fenómeno muy poco estudiado en Cuba, el poeta esclavo. Historiografía literaria regional por cuanto trataremos de enfocar esta problemática desde el discurso del trinitario Ambrosio Echemendía.

Conocido es el caso del poeta esclavo Juan Francisco Manzano, quien irrumpiera sensacionalmente en la tertulia delmontina con un soneto, “Treinta años”, que le valió la admiración de la intelectualidad allí reunida y le abrió las puertas a una suscripción popular que en 1836 lograría su manumisión. Bajo el patrocinio de del Monte y a petición de este, escribiría Manzano sus *Apuntes autobiográficos*, que fueron publicados por primera vez en 1840, una edición inglesa de Richard Madden, quien había sido hasta ese año el Superintendente de africanos libertos en la isla de Cuba<sup>4</sup> y amigo de del Monte. De la estima que sentía este último por Manzano (y a la vez el esclavo por su protector) dan cuenta las cartas que se dirigieron durante años, recogidas en el *Centón Epistolario*, y un trabajo, *Paralelo entre Plácido y Manzano*, donde el filántropo

---

<sup>3</sup> Prólogo a *La esclavitud desde la esclavitud*, p: XIII.

<sup>4</sup> Roberto Friol: *Suite para Juan Francisco Manzano*; según Friol “el expediente de su nombramiento se halla en el Archivo Nacional (Fondo: Gobierno Superior Civil, legajo 938, no. 33084)”, nota p: 31.

cubano resalta las condiciones para la literatura de este último, que tuvo que vivir esclavo por más de treinta años.

Hasta aquí el tratamiento del tema, hasta ahora un caso aislado en toda la primera mitad del siglo. Pero en 1868<sup>5</sup> saldría a la luz el libro de Francisco Calcagno *Poetas de color* que anuncia en la portada a seis escritores (Plácido, Manzano, Rodríguez, Echemendía, Silveira y Medina) de ellos dos esclavos, Manzano y Echemendía, aunque se menciona otro, José del Carmen Díaz, de Güines, quien obtuviera su manumisión, entre otras cosas, gracias al producto de una de las ediciones del libro. Otro libro de Calcagno, el utilísimo *Diccionario biográfico cubano* (1878), da cuenta también de la existencia de estos poetas esclavos.

Desde los primeros pasos de del Monte no había habido hasta aquí un intento serio por retomar el tema no solo de los poetas esclavos, sino de los poetas negros en general. *Poetas de color* es el primer paso para darles el lugar que merecen en la literatura cubana; más allá de ser poetas menores o no, la difícil condición de estos hombres en un siglo donde el color de la piel y la condición social eran celosamente cuidados resaltan sus vocaciones literarias como un hecho admirable y digno de consideración.

Es Calcagno quien publica por primera vez en Cuba algunos fragmentos de la autobiografía de Manzano y entre ellos interpola comentarios propios y noticias relacionadas con su vida. También da a conocer algunos datos biográficos de Echemendía y comenta por primera vez algunos versos de su libro de poesías *Murmuríos del Táyaba* (1865). Estos juicios son el punto de partida para acercarnos a la vida y la obra de esa interesante figura, de modo que nuestra investigación se adentra en un camino poco transitado por la historiografía literaria cubana.

---

<sup>5</sup> Ese es el año de su primera aparición según la advertencia preliminar de la edición de 1887, aunque el libro fue publicado íntegro y en forma de volumen a partir de 1879 como señala Friol. Nosotros, como Friol, nos hemos guiado por la quinta edición (1887), revisada y corregida.

Otras colecciones de poesías decimonónicas solo harán mención de Manzano, en un hecho que podemos considerar como de total desconocimiento del fenómeno o bien como olvido premeditado dado el calificativo de poetas menores que se habían ganado estos bardos, sobre todo del interior del país. Nos referimos a *Cuba poética* (1858), de José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces, y *Parnaso cubano* (1881), de Antonio López Prieto, que debieron incluir alguna de estas figuras que poseen poemas de mayor calidad que algunos de los citados en esos volúmenes. No obstante, es digno de destacar la inclusión en ambos de Juan Francisco Manzano y de algunas de sus poesías más logradas.

A principios del siglo XX vamos a encontrarnos con la obra de Carlos M. Trelles y Govín, *Bibliografía cubana del siglo XIX* (1913), que si bien está exenta de comentarios por tratarse solo de una bibliografía de los principales libros publicados en la colonia en distintas etapas de ese siglo, justamente no pasa por alto tanto la obra de Manzano, como la de Echemendía y la de Manuel Roblejo, también poeta esclavo. Al mismo autor debemos otra joya bibliográfica existente en la Sala de Referencias de la Biblioteca Nacional José Martí, Bibliografía de autores de la raza de color (¿1927?)<sup>6</sup> donde encontramos referencias de otro poeta esclavo, Juan Antonio Frías y del ya citado José del Carmen Díaz

. En 1936 el investigador José Luciano Franco pronunció una conferencia magistral sobre la figura de Manzano “Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo”. Friol se refiere al respecto al reseñar su publicación en el número 8 de los *Cuadernos de Historia Habanera* en 1937; “se incluía la autobiografía de Manzano, siete de sus cartas a Domingo del Monte, sus poemas “La música”, “Oda a la luna” y el soneto “Treinta años”, además de la conferencia de Franco y unas palabras preliminares de Emilio Roig de

---

<sup>6</sup> El ejemplar de esta obra no está en forma de volumen sino que solo son hojas sueltas encuadernadas junto a otros trabajos del autor. Mantenemos la duda del año encontrada en su ficha bibliográfica.

Leuchsenring”.<sup>7</sup> Era la primera vez que se publicaba íntegramente en Cuba la primera parte de los *Apuntes autobiográficos* de Juan Francisco Manzano.<sup>8</sup> Otra edición data de 1972 y se limitó a copiar la anterior. Pero la cúspide en el tratamiento de esta figura la logró Roberto Friol con su libro *Suite para Juan Francisco Manzano* (1977), en la que salva definitivamente la autobiografía del esclavo de todos los deslices cometidos en las transcripciones anteriores de esa obra y aporta nuevos datos biográficos, refutaciones y hallazgos hasta este momento insospechados.

Por otra parte, en 1978 se publica *Flor oculta de poesía cubana* de Cintio Vitier y Fina García Marruz, que representa un intento por salvar en las letras cubanas toda aquella poesía que había pasado inadvertida a los ojos críticos de antologadores y coleccionistas, entre ellos, la obra desconocida de varios poetas esclavos: Ambrosio Echemendía, Manuel Roblejo, Juan Antonio Frías y Néstor Cepeda, los tres últimos camagüeyanos. Dejaban así el camino abierto para futuras investigaciones con un libro que si bien es cierto que solo menciona algunos datos biográficos por el amplio contexto en que se mueve, aporta un arsenal considerable de pistas para los estudios literarios locales y regionales.

Surge entonces la necesidad de estudiar la figura de Ambrosio Echemendía como contribución a los estudios regionales y al esclarecimiento o acercamiento a una parte de las historias trinitaria y cienfueguera todavía difusas. Es preciso señalar que no ha sido posible construir de manera completa y acabada su biografía, por lo que, en mucho de los casos nos remitiremos a su poesía para hacer interpretaciones lógicas que conduzcan a nuevos datos biográficos. Por otra parte, el tratamiento de este tema en la localidad ha sido pobre si tomamos en cuenta que solo existen dos pequeños trabajos que lo abordan: “Ambrosio Echemendía. El esclavo poeta (Ensayo sobre un aspecto de la historia de Trinidad)” (1974) de Juan Francisco Hernández y “Biografía del poeta esclavo

---

<sup>7</sup> Roberto Friol: Ob. Cit., p: 43.

<sup>8</sup> La segunda parte que llegó a ser escrita por Manzano, nunca se publicó y se supone perdida entre los papeles del también escritor cubano Anselmo Suárez y Romero.

Ambrosio Echemendía (Máximo Hero de Neiba)” (1990) de Elena García <sup>9</sup>, ambos concebidos para los debates que se desarrollan durante los coloquios de la cultura trinitaria. Hay que señalar que tanto uno como otro presentan errores biográficos que trataremos de esclarecer aquí, si bien es cierto que también en el caso de Elena García hay un acercamiento hermenéutico más serio a la hora de analizar el libro de poesías *Murmurios del Táyaba*. En Cienfuegos encontramos alguna información en las historias locales, también con algunos errores.<sup>10</sup> Algunos datos algo más esclarecedores aporta Luís J. Bustamante en su *Diccionario biográfico cienfueguero* (1931) y la doctora Victoria Sueiro en su *Diccionario de Literatura Colonial Cienfueguera* (inédito).

La búsqueda bibliográfica de este trabajo parte precisamente de lo aportado por esos dos pequeños ensayos trinitarios y de la información recopilada en los textos de Calcagno, Trelles y Vitier, así como de lo existente en su etapa cienfueguera. Unido a la visión de Gloria García en su *La esclavitud desde la esclavitud*, trataremos de encaminar nuestro análisis desde la visión de otredad que desarrolla el profesor norteamericano Julio Ramos en el primer capítulo de su libro *Paradoja de la letra* (1996) y en los criterios vertidos por Iván Schulman en la introducción a la edición bilingüe de la autobiografía de Manzano, *Autobiography of a Slave* (1995). Esta búsqueda y recopilación de datos incluye también una minuciosa pesquisa en los archivos: Histórico de Trinidad (AHT), el Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad (APT), el Histórico de Cienfuegos (AHC) y el Parroquial de la Catedral de Cienfuegos; además de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM), la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística (ILL), la Biblioteca Municipal “Gustavo Izquierdo” de Trinidad, la Biblioteca Provincial “Julio Antonio Mella” de Camagüey, la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial

---

<sup>9</sup> Ambos trabajos son inéditos, uno de ellos incluso (el de Hernández) manuscrito y se encuentran en el Museo Municipal de Historia de Trinidad.

<sup>10</sup> *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción* de Enrique Edo y a *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos* de Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas.

“Martí” de Santa Clara y la Colección Coronado del CDICT de la Universidad Central de Las Villas.

## **2.- Capítulo # 1: Poetas esclavos en Cuba. Dificultades de una biografía.**

### **2.1.- Los poetas esclavos en Cuba.**

La problemática del poeta esclavo no es única y exclusiva del caso cubano. Son conocidos en el mundo otros casos, sobre todo de esclavos que, como Manzano, fueron capaces de escribir acerca de su vida, aunque en este sentido la autobiografía del cubano es uno de los testimonios más logrados.

El epígrafe **La autobiografía**, que propone Roberto Friol en *Suite para Juan Francisco Manzano*, aborda esta problemática de manera comparativa y aunque su brevedad no nos permite profundizar en el tema haremos aquí algunos comentarios que dan una panorámica general de esta situación en el mundo para luego centrarnos en el caso de Cuba a partir de los *Apuntes autobiográficos*, único testimonio de su tipo hasta ahora conocido. Para una mayor profundización del tema se recomienda la consulta del libro de Manix y Cowley, *Historia de la trata de negros* (trad de Eduardo Bolívar Rodríguez, Madrid: Alianza Editorial, 1968).<sup>11</sup>

Del reducido número de siervos que en la historia de la humanidad nos dejaron una relación “literariamente válida” de su vida, Friol señala además de Manzano, a Tarás Shevchenko, Booker T. Washington y Frederick Douglass. Teniendo en cuenta la extensión, el investigador y crítico cubano ubica a la autobiografía de Manzano en una posición intermedia entre la de Shevchenko, más breve, y la de Washington, que es ya un volumen. El ucraniano fue esclavo durante veinticuatro años (Manzano treinta y ocho), pero una vez obtenida su libertad, pudo ingresar y cursar estudios en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo. “No se siente al leer la traducción de su poesía o al contemplar las reproducciones de sus cuadros”, señala Friol,” que sus dones de pintor o de

---

<sup>11</sup> Este libro se encuentra en la Sala General de la Biblioteca Nacional.

poeta no se hallan desarrollado al máximo”.<sup>12</sup> En cuanto a Washington, su autobiografía *Up from Slavery* “es el libro de un triunfador”. Cuando lo publica en 1900, “era una connotada personalidad en su país, conocido por los presidentes Cleveland y Mc Kinley, y con el sueño de toda una vida –el Tuskegee Institute - floreciendo en proyección nacional”.<sup>13</sup>

El primero de los libros autobiográficos de Frederick Douglass (*Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave, written by himself*, Boston, The Anti- Slavery Office, 1845) a pesar de haberse publicado cuando ya su autor era libre, “sí resiste”, según Friol, “la comparación con la autobiografía de Manzano”, sucesos “no menos atroces que los relatados en ésta se refieren en aquélla, con pareja honestidad intelectual y mayor seguridad literaria”.<sup>14</sup>

La autobiografía de Manzano logra también transmutar su experiencia de vida sin más guía que su propia inteligencia. Para un hombre que aprendió a leer y a escribir solo y además sufrió en carne propia las vejaciones de la esclavitud, puede calificarse su obra como testimonio insuperable. Para Friol, no es esta “una autobiografía lineal, ni siquiera está exenta de errores y vacilaciones, pero la veracidad del testimonio, la humanidad inviolable que resume, el tono de una llaneza insuperable, la posesión idiomática que transparenta a despecho de la cacografía y las faltas de prosodia, la convierten en documento único en nuestra historia literaria”.<sup>15</sup>

Manzano había nacido en La Habana en 1797 y además de la autobiografía, se dedicó a escribir poesías, que publicó aún siendo esclavo, en varios periódicos de la época como *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, el *Diario de La Habana* y *El Pasatiempo* de Matanzas, entre otros, y publicó dos cuadernos de

---

<sup>12</sup> Roberto Friol: Ob. Cit., p.46. Según Friol, la obra del ucraniano podemos encontrarla en Shevchenko Tarás: *Obras Escogidas, poesía y prosa*, Moscú, Editorial Progreso [1965?], 494pp, con reproducciones de sus cuadros.

<sup>13</sup> Ibid., pp. 46-47.

<sup>14</sup> Ibid., p. 47.

<sup>15</sup> Ibid., p. 47.

poesías: *Poesías Líricas* (1821) y *Flores pasajeras* (1830), además de una obra de teatro, la tragedia en cinco actos *Zafira* (1842). Pertenece a esa primera generación de la lírica cubana que conforman, entre otros, Heredia, Plácido y Milanés, y que se escinde después de 1844 con los trágicos sucesos de La Escalera.

Como ya dijimos, obtuvo su libertad en 1836 gracias a una suscripción organizada por su amigo y protector Domingo del Monte. Cayó enrolado en la conspiración de La Escalera en 1844, por lo que sufrió torturas y a pesar de no poder demostrarse su culpabilidad, lo mantuvieron preso durante un año. Al salir de prisión quedaría silenciado para siempre hasta morir en 1854. El horror vivido durante los días del proceso y en la prisión de Belén serían las últimas vejaciones que se permitiría sufrir en su aciaga vida. Como ha señalado Friol: “A Plácido lo fusilaron. A él se le concede una sobrevida de silencio”.<sup>16</sup>

El caso de Juan Francisco Manzano inicia en la historia de Cuba la búsqueda de la libertad en un esclavo mediante la afinidad literaria, método que, lejos de constituir un suceso aislado, se convertiría con el transcurso del siglo XIX, si no en una constante, sí en una vía más para que hombres de esa condición social se instituyan en sujetos de su propia manumisión. La vida y acción de Manzano son elocuentes en ese sentido: “Por primera vez [...], un hombre negro era admitido en la intimidad de un círculo cultural de tantos prestigios. Se reunían los representativos más destacados, intelectuales de positivo valer, de la naciente burguesía blanca; minoría exquisita que influida por el mensaje que les llegaba, como un eco lejano, de la Revolución francesa y el ejemplo del americanismo bolivariano, comenzaba a levantar, traducidos en postulados políticos y sociales de significación liberal, los cimientos de la futura sociedad cubana”.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 66.

<sup>17</sup> José Luciano Franco: “Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo”, en *Obras de Juan Francisco Manzano*, p. 199.

Después de los trágicos sucesos de La Escalera la situación se agravó aún más para todo lo que oliera a abolicionismo. El período que quedaba atrás (1837-1845) había sido de grandes luchas en ese sentido,<sup>18</sup> pero de golpe se había roto temporalmente el auge abolicionista. Para la literatura fue un momento difícil: Plácido, muerto; Milanés, loco; Manzano, silenciado; del Monte, expatriado. Aunque el movimiento literario no se detenía y esta sería la etapa en que se desarrolla la novela antiesclavista que venía dando sus primeros pasos desde el período anterior con la promoción recibida desde las tertulias delmontinas. También es el momento de auge del artículo de costumbres que va a criticar la sociedad denigrante que lo rodea.

El negro va a seguir siendo considerado un instrumento de trabajo y su marginación alcanzará los más altos niveles. No obstante las limitaciones a que estaba sometido, logró romper lenta y progresivamente las barreras que se oponían a su ascenso social. Aunque las Cortes españolas, reunidas en Cádiz, habían decretado el 29 de enero de 1812 "(...) facilitar a los súbditos españoles que por cualquier línea traigan su origen de África, el estudio de las ciencias, y el acceso a la carrera Eclesiástica a fin de que lleguen a ser cada vez más útiles al Estado (...)",<sup>19</sup> esto en la práctica no se cumplía y las vejaciones de las cuales eran objeto, aumentaban. A pesar de esto y unido a las figuras que surgen en la primera etapa que se extiende hasta 1844, se perfilaron en esta otras que seguirían luchando por salvar a su clase de la ignominia y la explotación, y crearían lo que sería después la burguesía negra cubana.

A partir de la década del '50 va a experimentarse en toda la isla el auge del fenómeno de los poetas esclavos que, aunque numéricamente escasos, demuestran que no se trata solo de un caso aislado como se pensaba hasta ahora en las letras cubanas. Si sus contemporáneos no se hicieron eco de estas figuras, con excepción del ya citado Calcagno, es porque precisamente el

---

<sup>18</sup> *Perfil histórico de las letras cubanas hasta 1898*, p. 225.

<sup>19</sup> Archivo Nacional. Leg. 214, Sig. 118. Asuntos Políticos. Tomado de Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, p. 18.

momento histórico eludió esa posibilidad, aunque algunos periódicos de la época sí lo reflejaron. Pensamos además, que la condición de poetas menores y provincianos de estos bardos esclavos atentó contra su posible inclusión en antologías y colecciones de poesías en el siglo XIX, lo que hizo que pasaran un tanto olvidados al siglo XX y, en muchos de los casos, con sus historias perdidas.

Expondremos aquí algunos datos biográficos de cuatro de ellos: Juan Antonio Frías, Manuel Roblejo, Néstor Cepeda y José del Carmen Díaz, para luego referirnos a la vida del trinitario Ambrosio Echemendía.

Según Carlos M. Trelles, Juan Antonio Frías nació en 1835 y murió fusilado en la década del '70. Era camagüeyano y publicaba poesías en *El Fanal* de Puerto Príncipe.<sup>20</sup> Vitier señala que “[...] unido al hecho de que el propio Trelles en su *Bibliografía cubana del siglo XIX* (t. IV, p. 298) lo supone muerto en la década del '70, pensamos que se alzó en armas durante la Guerra Grande, al igual que su amigo, el también esclavo Manuel Roblejo, si bien no hemos podido verificar hasta ahora la fecha y circunstancias de su fusilamiento”.<sup>21</sup> En una nota Vitier señala: “No aparece en el *Libro de sangre*, compuesto por José Ignacio Rodríguez y Néstor Ponce de León, que llega hasta 1873, aunque puede ser cualquiera de los rebeldes anónimos que allí figuran; ni en las *Crónicas de Santiago de Cuba*, de Emilio Bacardí. Junto a Manuel Roblejo aparece José (sic) Antonio Frías, poeta, fusilado en la lista manuscrita de Francisco Arredondo y Miranda que posee la Biblioteca Nacional”.<sup>22</sup> Se citan de él su celebrada “Oda al sol” y su tristísima canción “El esclavo”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Carlos M. Trelles: *Bibliografía de autores de la raza de color*, p. 34.

<sup>21</sup> Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Flor oculta de poesía cubana*, p. 140.

<sup>22</sup> *Ibíd.* (nota).

<sup>23</sup> Carlos M. Trelles: *Ob. Cit.*, p. 34; *Bibliografía cubana del siglo XIX*, t. IV, p. 306.

Frías improvisó un soneto el día que se juró la Constitución de Guáimaro, recogido por Francisco Arredondo y Miranda en su colección manuscrita de poesías patrióticas cubanas, publicadas en *La Independencia*, *La Voz de la Patria*, *La Verdad*, *La Revolución* y otros periódicos editados en Nueva York de 1868 a 1878 (Habana, 1910, p. 334), recopilación perteneciente a los fondos de la Biblioteca Nacional.<sup>24</sup> Su partida de bautismo no ha sido encontrada en las parroquias de Camagüey en los libros correspondientes a 1835 y años próximos.

Vitier apunta además, cómo su oda “Al sol de Cuba” se reprodujo en *El palenque literario* junto a unas palabras presentadoras de Carlos Genaro Valdés. “Como poesía de los dieciocho años”, dice Vitier, “escrita en 1853 por un esclavo que a sí mismo se llama “cubano”, es sencillamente asombrosa, y llena de fuego real, de inspirada vehemencia –no simplemente “bonita” (según nota de Valdés)”.<sup>25</sup> Aquí reproducimos la primera estrofa:

Sol de mi Cuba esplendoroso y bello!  
Con tu sacro destello,  
Con tu grandiosa inextinguible llama  
Mi rudo plectro inflama,  
Y haz que en lenguas de fuego convertido  
Mi altivo acento suba  
Más allá de tu solio esclarecido!

El también camagüeyano, Manuel Roblejo, “murió peleando”, según Trelles, “en el campo insurrecto”<sup>26</sup> y también señala la existencia de su libro *Ecos del alma* (Puerto Príncipe, 1867), que podemos encontrar en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional.

Vitier nos dice que verificó su muerte en el *Libro de sangre*: Roblejo figura entre los muertos el 1ro de febrero de 1872 en un sitio llamado Guayabal. También

---

<sup>24</sup> Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., p. 141.

<sup>25</sup> Ibídem.

<sup>26</sup> Carlos M. Trelles: *Bibliografía cubana del siglo XIX*, t. IV, p. 306; Bibliografía de autores de la raza de color, p. 35.

cita algunos versos de su epístola rimada “A Máximo Hero de Neiba”, seudónimo de Ambrosio Echemendía, donde se alegra por la liberación del hermano y se duele de su propio estado:

Al oír tus compatriotas  
Los acordes de tu plectro,  
Redimirte decidieron  
De tu injusto cautiverio.

Y al confiarle yo a la prensa  
Mis destemplados lamentos,  
También a romper mis cuerdas  
Mis compatriotas corrieron.

Pero hasta aquí no más llega,  
Bardo, nuestro paralelo;  
Tú eres libre, yo cautivo:  
Acatemos el decreto...<sup>27</sup>

Debemos señalar que con los errores y concepciones de un ser que dista mucho de tener la cultura necesaria para estos menesteres, Manuel Roblejo demuestra sus dones para la poesía con el libro *Ecos del alma*, expone un sentimiento y un “yo” interior que salva a sus versos de caer en las dilaciones de mal gusto propias de la poesía criollista que con más frecuencia sí usó Ambrosio Echemendía en su *Murmuríos del Táyaba*. Ese vuelo poético hace de su libro la muestra más fehaciente de un ser con una sensibilidad exquisita marcado por la sociedad en que vive.

El otro camagüeyano, Néstor Cepeda, es presentado por Vitier en su libro, al citar dos de sus sonetos: “Al Huracán”, donde se señala la marcada “intención política que se transparenta en los originalísimos versos finales”<sup>28</sup> y “Al objeto de mi amor”. Al parecer este poeta también publicaba en *El Fanal* de Puerto

---

<sup>27</sup> Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., p. 141. Este poema lo encontramos íntegro en el libro *Ecos del alma* de Manuel Roblejo.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 203.

Príncipe, donde fueron presentadas estas composiciones el 12 de enero de 1865, según las gacetillas que anota Vitier.<sup>29</sup>

Se puede notar el papel desempeñado por el periódico *El Fanal* en la propaganda de estos tres escritores, donde también publicara sus poesías el trinitario Ambrosio Echemendía.<sup>30</sup>

El otro bardo esclavo, José del Carmen Díaz, era natural de Güines y empezó a escribir alrededor de 1867 según Calcagno, que señala como aquel carecía de instrucción y colaboraba en periódicos de la localidad; además, asegura también que fue preso por orden de la autoridad y luego enviado al campo porque leía periódicos y los repetía a sus compañeros.<sup>31</sup>

En la quinta edición de *Poetas de color* se inserta una nota donde se informa que dejó de ser esclavo en 1879: “[...] como hemos dicho en la advertencia

---

<sup>29</sup> El primer soneto del que hablamos (aparecido en *El Fanal*. Puerto Príncipe, jueves 12 de enero de 1865. T. 22, no. 10, p. 3; tomado de Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., pp. 203-204) es el siguiente:

Al Huracán.

Ruge, huracán, y a tu explosión violenta  
Tiemble la tierra en oceano inundo,  
El Orco truene, inflámese iracundo  
El ígneo rayo y estallar se sienta.

Si al universo desolar intenta  
La segur de tu brazo tremebundo,  
Yo cual piloto, sin pavor profundo,  
No temas, no, que naufragar me sienta.

Ruge de polo a polo, y a porfía  
Rayo, temblor, tiniebla, al mundo lanza...  
Yo aguardo tras la tempestad bravía

Lumbre feliz de próspera bonanza,  
Do, como el sol naciente, al cielo suba  
El astro nombre de mi patria Cuba. [sic]

<sup>30</sup> Es una lástima que la colección de estos periódicos que aún pudieron ver Vitier y su esposa en la Sala de Fondos Raros de la Biblioteca “Julio Antonio Mella” de Camagüey se encuentre hoy en mal estado, lo que no nos ha permitido constatar el hecho con nuestros propios ojos ni tratar de encontrar nuevas pistas que nos revelen más datos sobre estos hombres.

<sup>31</sup> Francisco Calcagno: *Poetas de color*, 5ta ed., p. 87.

preliminar, la 3ra edición de esta obra se imprimió para manumitirlo, y dio 198 pesos libres, que unidos á la suscripcion en pro del fingido Narciso Blanco, completaron el precio de su libertad [sic]”. Más abajo se anota: “El liberto sigue en Güines el oficio de cocinero; no ha escrito más.”<sup>32</sup> También en esa misma edición encontramos el artículo “Los cantos del esclavo” por Francisco Calcagno con una información preliminar: “Contiene algunas de las poesías que se publicaron con el seudónimo “moreno esclavo” Narciso Blanco, mediante las cuales se formó la suscripcion para manumitir al negro poeta de quien se habla en la página 87” [sic].<sup>33</sup> Se citan siete poemas en los que podemos constatar la amplia gama de formas cultivadas por este poeta: décimas, sonetos, fábulas, entre otras. Aquí reproducimos la primera décima de “El Cementerio del Ingenio”:

Veis el corral de piñones  
más allá de los bohíos  
donde cantan los *judíos*  
melancólicas canciones?  
Allí veis unos montones  
de tierra, de aspecto sério,  
sin árboles, sin misterio  
ni cruz, ni flores, ni nada;  
venid, es de la negrada  
el humilde cementerio. [sic]

Por otra parte, se ha señalado a Narciso Blanco, poeta esclavo, como colaborador en *La Fraternidad*, periódico fundado en 1879 por Juan Gualberto Gómez, que organizó una suscripción para su libertad ese mismo año; y a José del Carmen Díaz en *La Armonía* de Matanzas.<sup>34</sup> Ambos son la misma persona como ha podido constatarse en los datos aportados por Calcagno. Efectivamente, en los quince números iniciales de *La Fraternidad* podemos

---

<sup>32</sup> Ibídem (nota).

<sup>33</sup> Francisco Calcagno: “Los cantos del esclavo” en *Poetas de color*, 5ta edic., 1887.

<sup>34</sup> Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*, p. 23; 54.

encontrar, una y otra vez, los poemas de Narciso Blanco, o sea, de José del Carmen Díaz.<sup>35</sup>

### **2.1.1.- El legado a la historia de las letras cubanas.**

El problema de la esclavitud en Cuba estuvo lejos de resolverse solo por la acción benéfica de unos cuantos intelectuales y hacendados blancos, cuyos intereses de progreso veían en el sistema un freno tremendo o que temían una rebelión negra similar a la de Haití. Por el contrario, la raza negra cubana desde bien temprano fue capaz de percatarse de que su papel era fundamental para el logro de la libertad deseada,<sup>36</sup> el paso dado durante la Guerra de los Diez Años constituyó un aporte decisivo en este sentido. En el negro existía la conciencia de que lo vital era lograr la liberación por cualquier vía, como lo habían hecho sus antepasados cimarrones.

No cabe duda de que esa masa analfabeta, embrutecida y degradada lleva en su interior individuos que piensan en el futuro y planean acciones para mejorarlo. Esta planeación supone más que un sentimiento liberacionista, implica conocimiento, interés por los medios que permiten avanzar en la dirección deseada.<sup>37</sup> En este sentido juegan un papel decisivo los poetas esclavos cubanos.

El primer logro de estos bardos radica en lo que ya había señalado José Luciano Franco en Manzano: su inserción en el núcleo letrado blanco de la época, que promociona sus obras, los admira y hasta es capaz de organizar suscripciones para manumitirlos. A la espectacular irrupción de Manzano en la tertulia delmontina le siguen los agasajos y la admiración que despertara en la intelectualidad trinitaria y cienfueguera el esclavo Ambrosio Echemendía, como

---

<sup>35</sup> ILL: Colección de periódicos *La Fraternidad*, año 1879.

<sup>36</sup> En el libro de Gloria García, *La esclavitud desde la esclavitud*, se señalan las estrategias disímiles que no desdeñaban ningún medio a la hora de encaminar esfuerzos para lograr la coartación o la completa manumisión.

<sup>37</sup> Salvador Morales Pérez: *Prólogo a La esclavitud desde la esclavitud*, p. XVIII.

veremos en este mismo capítulo; el reconocimiento que tenían los camagüeyanos Frías, Roblejo y Cepeda, que publicaban sus versos en *El Fanal* de Puerto Príncipe, uno de los principales periódicos del momento en la región; y la pericia de José del Carmen Díaz que bajo el seudónimo de Narciso Blanco, se convirtió en punta de lanza de la promoción abolicionista y de dignificación de la raza negra que desplegó en 1879 el periódico *La Fraternidad*. Echemendía también publicó sus poesías en *El Siglo* de La Habana, *El Fanal* de Puerto Príncipe, *El Correo* de Trinidad y *El Telégrafo* de Cienfuegos, entre otros. A esto debe agregarse que tanto Manzano como Echemendía y Roblejo, fueron capaces de publicar libros de poesías siendo esclavos; en el caso del primero, además, una obra de teatro y la terminación y entrega de las dos partes de su autobiografía. El matancero llegó incluso a convertirse en figura fundamental de esa etapa, como ya hemos dicho. El trinitario con su libro *Murmuríos del Táyaba* dio un paso importante en la organización de una suscripción que logró su manumisión completa en 1866, y le permitió recibir la crítica de destacados intelectuales de la época como el cienfueguero Francisco Pié y Faura, director de *El Telégrafo*, quien escribió una extensa crónica en 1865 sobre el esclavo y su libro.

Importante también es el hecho de que la labor literaria de estos esclavos se convierta a partir de la década del '70 en estandarte de algunas de las sociedades de instrucción y recreo de la raza de color,<sup>38</sup> que tomaron como referencia la insigne obra de estos bardos en su labor de dignificación del negro, junto a la de reconocidos literatos de esa raza como Plácido o el mismo Manzano. A la ya mencionada publicación de los versos de Narciso Blanco en *La Fraternidad* de 1879, se unen algunos poemas de Máximo Hero de Neiba

---

<sup>38</sup> Para una mayor profundización de este tema es de gran utilidad la tesis presentada en opción del grado científico de Doctor en Ciencias Históricas de la profesora cienfueguera Victoria Sueiro Rodríguez, "Cienfuegos 1840-1898: Vida y cultura en las sociedades de instrucción y recreo.", Universidad Central de las Villas, 2002.

[sic] en esa misma publicación habanera <sup>39</sup> y en otras representativas de esas sociedades en Cienfuegos, como *La familia* de 1884. <sup>40</sup>

Por otra parte, el nuevo grupo de poetas esclavos surgido a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es capaz de legar a las letras cubanas algo que no percibíamos aún con fuerza, quizás también por la censura de la época, en Manzano: un discurso emancipatorio, que mediante la poesía refleja y denuncia de forma sutil las vejaciones y restricciones del sistema esclavista, mostrado desde la óptica acusadora de quien lo ha sufrido en carne propia. <sup>41</sup> La denuncia que hiciera Manzano en sus *Apuntes autobiográficos* y que de manera trasunta notáramos en los primeros pasos de la novela antiesclavista, se hace aquí lucha cotidiana a través de la poesía de estos hombres. En algunos casos podemos notar también la marcada intención política de algunos versos donde la nacionalidad brota desde el interior de un alma que a pesar de ser esclava, ya se siente cubana, como en los casos de Frías y de Cepeda. <sup>42</sup>

Ello nos conduce a pensar, como ha señalado Julio Ramos, que “[...] la escritura, el mundo de la letra y los letrados, a comienzos del siglo XIX [...] ya era un sistema cruzado por tipos diversos de prácticas discursivas, regímenes de la verdad, contradicciones internas, pugnas y desniveles en su relación con el poder”. <sup>43</sup> La labor de estos poetas nos ayuda a comprender a fondo esta problemática, a la vez que nos conduce a “[...] precisar las redes simbólicas, el orden de la discursividad en que se inscribe esa escritura que posibilita la

---

<sup>39</sup> Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*, p. 54. En nuestra búsqueda encontramos el poema “Adiós a Elvira” firmado por Máximo Hero de Neiba y fechado en diciembre de 1865: *La fraternidad* 1 (12): 3, Domingo 25 de mayo de 1879, Sección Literaria (ILL).

<sup>40</sup> Victoria Sueiro Rodríguez: “Las publicaciones cienfuegueras de pardos y morenos en la época colonial” en *Ariel*(2): 22-23, año V, cuarta época, 2002.

<sup>41</sup> Una visión más amplia de esta problemática se desarrollará en el Capítulo #2 de este trabajo.

<sup>42</sup> Léase de nuevo los ya citados versos “Al sol de Cuba” de Juan Antonio Frías y “Al Huracán” de Néstor Cepeda que se reproducen en *Flor oculta de poesía cubana*.

<sup>43</sup> Julio Ramos: *Paradojas de la Letra*, p. 54.

constitución de un nuevo sujeto que en el acto mismo de contar su verdad proyecta la apertura de la ciudadanía futura”.<sup>44</sup>

## **2.2.- Ambrosio Echemendía: las dificultades de una biografía.**

El caso del trinitario Ambrosio Echemendía es, como los anteriores, todavía un misterio. Elena García ha escrito que “no podemos biografarlo totalmente, porque en su época apenas se escribió sobre el mismo, sólo algunas breves citas de su obra que hoy al mirarlas a través de la cortina brumosa de más de un siglo, esas tinieblas no permiten que su interesante personalidad sea estudiada cabalmente, lo que nos obliga a limitarnos a emitir unos comentarios sobre su obra poética (que es su mejor biografía), sobre el núcleo familiar donde vivió y sobre el núcleo social más amplio, que como un círculo concéntrico lo rodeó [...]”<sup>45</sup>

Trinidad llegó a ser desde mediados del siglo XVIII una ciudad muy importante gracias al auge económico que había alcanzado el valle de San Luís al saturarse de ingenios y a la exportación de la producción de azúcar por el puerto de Casilda. Toda esta riqueza se había creado a partir del trabajo esclavo, se mantenía por esto y crecía fundamentalmente con ello, ya que el aumento de la producción significaba inevitablemente extensión de la esclavitud africana, que creció significativamente durante la primera mitad del XIX tanto en las zonas rurales como en la urbe.

En cuanto a la vida cultural, desde el año 1820 quedó establecida la imprenta, y con ella, apareció el primer periódico, el *Corbeta Vigilancia*, que con los años, y con sus distintas modificaciones, se tituló *El Correo* de Trinidad. Su fundación se

---

<sup>44</sup> Ibíd., pp. 48-49.

<sup>45</sup> Elena García Adlington: “Biografía del poeta esclavo Ambrosio Echemendía (Máximo Hero de Neiba)”, s. p.

atribuye a Don Cristóbal Murtra.<sup>46</sup> En el periódico colaboraron los más distinguidos escritores de la época, entre ellos, Rafael María de Mendive, Francisco Lavallé, Plácido, y el camagüeyano Esteban Borrero.<sup>47</sup> Otra de las publicaciones trinitarias importantes fue la revista *La Abeja* de 1856, en la que colaboraron, entre otros, Tristán de Jesús Medina, José Fornaris, Adelaida del Mármol, Ursula Céspedes de Escanaverino, y Manuel Hernández Echerri.<sup>48</sup> En la década del '40 se inauguró el teatro *Brunet* donde se representaron obras importantes, y luego surgieron las sociedades *La Filarmónica* y *La Filomática* en las que se verificaron debates políticos, tertulias literarias, eventos musicales y otras manifestaciones culturales. En cuanto a la instrucción pública, se fundaron varias escuelas primarias, entre las que se encontraban la de Don Cipriano Zerquera, para niños blancos, y la de Don José Carreras, para niños de color; y también algunas de enseñanza superior donde se impartían clases de Lógica y Metafísica.

En este contexto nació el 6 de diciembre de 1843 el niño pardo esclavo Ambrosio, hijo de padre desconocido y de Calixta Malibrán, esclava negra propiedad del Señor Auditor Echemendía.<sup>49</sup> La partida bautismal se encuentra en el Archivo Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad.<sup>50</sup> Fue bautizado a los treces días de nacido por el Presbítero Juan Vicente Jiménez, cura párroco de esa iglesia, se le puso por nombre Ambrosio y por apellido el de su amo, fue su padrino Juan Pablo González.

El núcleo familiar donde nació estaba formado por el Licenciado en Derecho Diego Manuel Echemendía y Pino, natural de Sancti Spíritus, Auditor del Departamento de Marina y Oidor de la Real Audiencia de Puerto Príncipe, y su esposa María Andrea Muñoz González; tenían once hijos, el mayor de ellos

---

<sup>46</sup> Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, p. 27.

<sup>47</sup> Francisco Marín Villafuerte: *Historia de Trinidad*, p. 351.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 355.

<sup>49</sup> Elena García Adlington: *Ob. Cit.*

<sup>50</sup> A.P.T: L.. C 17; fols. 297vts-298, no 1121 (Ver anexo # 1).

Fernando, que acababa de obtener la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico, se iniciaba en su función y era poeta, escribía versos que publicaba en el periódico local. La familia Echemendía Muñoz gozaba de buena posición económica, poseía dos ingenios en la jurisdicción de Trinidad, el *Guazacualco* y el *Palmarejo*, y el *San Andrés de Playa Alta* en la de Sancti Spíritus. Vivían en una buena casa de mampostería y tejas, de una sola planta en la loma de la Sacristía, calle del Rosario, Trinidad.<sup>51</sup> Cuando el pequeño esclavo tenía siete años murió su amo el Licenciado Diego Echemendía, quien otorgó testamento<sup>52</sup> a favor de sus hijos y le dejó la esclava Calixta y su hijo Ambrosio al mayor de ellos, Fernando Echemendía Muñoz, que ya por entonces estaba casado con la señora María Trinidad Flores y Sánchez, con la que tenía hijos contemporáneos con el niño esclavo. Al hogar del matrimonio, situado en la calle Rosario esquina a Media Luna, fueron a vivir Calixta y su hijo en condición de esclavos domésticos.

Fernando Echemendía era un intelectual de ideas avanzadas, formadas quizás al calor de sus viajes por Europa, en donde estudió. Según Elena García y Juan Francisco Hernández, trató muy bien al pequeño esclavo y lo mandó a la escuela de niños de color que regía Don José Carreras en la que venció todos los planes de estudio. Luego se erigió como su preceptor, le dio clases de literatura, historia, matemáticas, etc., lo cual parece corroborar el conocimiento que vislumbran sus versos y el afecto que demuestra hacia su amo. Fernando lo alentaba a improvisar y lo introdujo en las tertulias literarias de Trinidad, donde se le admiraba y en algunos casos fue atacado verbalmente por alguno que dudaban de la veracidad de sus versos, pensando que eran de su amo. Su primera poesía “A Mercedes” la leyó en una de esas tertulias con solo diecisiete años. Estas tertulias se desarrollaban por entonces en algunas casas de familia

---

<sup>51</sup> Elena García Adlington: Ob. Cit.

<sup>52</sup> Había otorgado testamento abierto el 25 de diciembre de 1850, ante el Escribano de Marina Don Cipriano de Villafuerte y Castellanos, según Juan Francisco Hernández: Ob. Cit.

donde se reunían hombres y mujeres ilustrados como Rafael Valdés Busto, Don Nicolás Carbó, el Dr. Urquiola, Lic. José de Frías y Cintra, Mercedes Mena, Mercedes Arús Puertas, Don Martín Arredondo, Dr. Justo Germán Cantero, Monserrate Fernández de Lara de Cantero, José Antonio Cortés, Fernando Echemendía, entre otros. En esas tertulias se comentaban los acontecimientos del momento, se leían artículos científicos, se recitaban versos. Allí era escuchado Ambrosio; lo aconsejaban, le corregían defectos, lo alentaban y lo incitaban a inspirarse y mejorarse. También allí conoció a Juan Antonio Cortés, poeta y director de *El Correo*, donde se publicaron sus versos, además de en *El Siglo* de La Habana, periódico de los reformistas dirigido por el Conde de Pozos Dulces; y en *El Fanal* de Puerto Príncipe dirigido por Peyrellade, en el que por su intercambio, conoció versos de Borrero Echevarría, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Fornaris, entre otros.

En 1865 publicó el libro *Murumuríos del Táyaba*, que es una recopilación de sus versos aunque no completa. Esta obra fue editada por la Oficina Tipográfica de Rafael Orizondo en Trinidad. Su timidez o su modestia lo llevó a ocultar sus verdaderas señas, pues usó el seudónimo de Mácsimo Hero de Neiba, que algunos señalan como un anagrama de su nombre;<sup>53</sup> Elena García apunta en una nota, que usó Neiba por una ciudad de República Dominicana donde supuestamente nació Andrea Muñoz González, la esposa de Diego Echemendía, su primer amo.

Ese mismo año fue trasladado a Cienfuegos junto con toda la familia y esclavos de su amo, quien por entonces poseía varias propiedades en esa jurisdicción y residía en la villa desde 1859. Así lo señalan las historias locales<sup>54</sup> aunque cometen un breve desliz en el nombre del poeta que será aclarado en el próximo

---

<sup>53</sup> Domingo Figarola Caneda: *Diccionario Cubano de seudónimos*, p. 69; Carlos M. Trelles: *Bibliografía de autores de la raza de color*, p. 34.

<sup>54</sup> Enrique Edo: *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*, p. 262; Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, p. 142.

subepígrafe de este capítulo. Al parecer, Francisco Pié y Faura, director de *El Telégrafo* tuvo también algo que ver en su traslado y posterior orientación literaria.<sup>55</sup> En *El Telégrafo* de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1865 se publicó su conocido soneto “Al Damují” que reprodujo Samuel Feijóo en su colección *Sonetos en Cuba* (1964), entre otros trabajos.<sup>56</sup>

Calcagno señala que se pidió mil pesos oro por su manumisión. “Una suscripción popular á la que nos envanecemos de haber contribuido con pluma y bolsa, produjo 500 pesos: los otros 500 se reunieron en el festin dado á don Eduardo Asquerino en el año 1865, cuando vino á solicitar suscripciones y apoyo para el periódico *Revista Hispano-Americana* [...]” [sic]<sup>57</sup> Por las historias locales cienfuegueras sabemos que además de la suscripción se realizó una función teatral en su beneficio,<sup>58</sup> que tuvo lugar el 28 de octubre de 1865 en el salón *El Carmen*, situado en la calle de Gacel.<sup>59</sup> En diciembre de 1865 se trasladó a La Habana para recaudar la otra parte del dinero necesario para su manumisión en el ya citado festín ofrecido a Asquerino, lo que se materializó el día 14 de diciembre de 1865.<sup>60</sup> Su libertad definitiva la obtuvo el 1ro de febrero de 1866, según consta en acta protocolar del Archivo Histórico de Cienfuegos.<sup>61</sup>

Después de este año su pista se pierde, se desconoce el año de su muerte, aunque Trelles lo señala ya fallecido en 1898.<sup>62</sup> Los pocos poemas encontrados

---

<sup>55</sup> Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., p. 202 (Vitier señala erróneamente Fernando en lugar de Francisco Pié y Faura); Victoria Sueiro Rodríguez: Diccionario de la Literatura Colonial Cienfueguera, p. 56.

<sup>56</sup> Samuel Feijóo: *Sonetos en Cuba*, p. 97; *Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX*, p. 221; *Azar de lecturas*, p. 31.

<sup>57</sup> Francisco Calcagno: *Poetas de color*, p. 89.

<sup>58</sup> Enrique Edo: Ob. Cit., p.262.

<sup>59</sup> Victoria Sueiro Rodríguez: “Cienfuegos y su vida teatral en el siglo XIX” en *Fides* (13): 26-29, año V, junio de 1999 (nota, p. 29).

<sup>60</sup> Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. Cit., p.143-144.

<sup>61</sup> AHC, Protocolos Ramón Hernández de Medina, 1866, t. 1, fols. 153-153 vts, escritura no. 118: “Libertad” (ver anexo # 2).

<sup>62</sup> Carlos M. Trelles: *Bibliografía cubana del siglo XIX*, t. IV, p.235; Bibliografía de autores de la raza de color, p. 34.

después de 1865, fundamentalmente en publicaciones periódicas de sociedades de negros, no son nuevos ni de esos años. Calcagno apunta que en 1869 se casó con la inteligente parda Dolores Susanne,<sup>63</sup> pero este matrimonio no se encuentra registrado en los libros de la Catedral de Cienfuegos, como tampoco aparece su muerte, por lo que suponemos que el bardo se marchó también de esa ciudad.<sup>64</sup>

Se hacen visibles las dificultades que supone el hecho de conformar una biografía completa de esta figura. Como en los demás casos de poetas esclavos, atenta contra ello la poca información al respecto y el seguimiento histórico. Además, debemos señalar que contra todo esto conspira la pérdida de documentos y publicaciones periódicas en los archivos y bibliotecas o, en todo caso, la poca conservación de los mismos.<sup>65</sup> También, en algunos casos nos ha sido vedado el acceso a la información como ocurrió en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos, cuya Sala de Fondos Raros se encuentra cerrada por orientaciones de Salud Pública.

### **2.2.1.- Refutaciones, hallazgos y conjeturas.<sup>66</sup>**

De la fecha de nacimiento de Ambrosio no existen dudas, la partida de nacimiento citada anteriormente está fechada el 19 de diciembre de 1843, justo

---

<sup>63</sup> *Poetas de color*, p. 89.

<sup>64</sup> Esta suposición la constatamos en el hecho de que no aparezca en la nómina de ninguna sociedad de instrucción y recreo de negro en Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX, así como que no haya constancia de su matrimonio ni de su muerte. Esta reflexión la debemos a la Dra. Victoria Sueiro.

<sup>65</sup> En este caso nos referimos particularmente al mal estado de la colección de periódicos de *El Fanal* existente en la Biblioteca "Julio Antonio Mella" de Camagüey, así como a la escasez de ejemplares de *El Correo* en el Archivo Histórico de Trinidad y *El Telégrafo* en el de Cienfuegos, aunque ni en la Biblioteca Nacional, ni en el Instituto de Literatura y Lingüística, existen ejemplares de esos periódicos.

<sup>66</sup> La similitud en el título de este subepígrafe con el capítulo del libro de Friol *Suite para Juan Francisco Manzano* no es casual. Aquí cumple el mismo objetivo.

a los trece días de nacido,<sup>67</sup> por lo que la fecha señalada por Elena García y Juan Francisco Hernández es correcta: 6 de diciembre de 1843. En lo que se equivocan ambos investigadores es en el número de esa partida, los datos constatados en el Archivo Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad son los siguientes: Libro de color 17, folios 297vts- 298, no. 1121 (no 1421 como se señalaba hasta ahora). Sin embargo, su muerte sigue siendo un enigma, porque Trelles apunta que ya estaba muerto en 1898, pero no especifica. Vitier nos informa que el mismo Trelles anotó, al margen de la nota biográfica de Calcagno sobre Echemendía, 1893, 1898, como años probables de su deceso.<sup>68</sup>

De su colaboración en distintos periódicos de la época tenemos varias referencias. Domingo Figarola Caneda nos dice que colaboró en *El Siglo* de La Habana en 1864 y 1865 y en *El Telégrafo* de Cienfuegos en 1865.<sup>69</sup> Elena García y Juan Francisco Hernández señalan la presencia de sus versos, además de en *El Siglo*, en *El Correo* de Trinidad y *El Fanal* de Puerto Príncipe.

No lo encontramos en la colección de *El Siglo* perteneciente a la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional (años 1864-1865), aunque debemos señalar que no está completa, ya que faltan los primeros meses de 1864 (están en mal estado) y varios ejemplares de 1865 (este periódico en esa época era ya un diario); pero el ejemplar de *Murmurios del Táyaba* perteneciente a esa misma biblioteca contiene en una de sus páginas un recorte de periódico que reproduce el soneto “Al Damuji”, no incluido en ese libro, y que dice: “Soneto\_ Del *Telégrafo* [sic] tomamos el siguiente, original del bardo esclavo Ambrosio Echemendia [sic]”. Escrito en tinta en la parte inferior izquierda se puede leer: “Siglo Set. /.865”.<sup>70</sup> Pensamos que puede tratarse de *El Siglo*, ya que en la colección del periódico faltan varios ejemplares del mes de septiembre de 1865, tanto en la Biblioteca

---

<sup>67</sup> Ver anexo # 1.

<sup>68</sup> Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., p. 200.

<sup>69</sup> Domingo Figarola Caneda: Ob. Cit., p. 69.

<sup>70</sup> *Murmurios del Táyaba*, ejemplar perteneciente a la Sala Cubana de la B.N.J.M., p. 94.

Nacional como en el Instituto de Literatura y Lingüística. Por otra parte, en su libro de poesías Echemendía tiene un poema, “El siglo tiempo, y “El Siglo” papel”, dedicado al Sr. Director de “El Siglo”:

Tras luengos años de barbarie ruda  
El Siglo diez y nueve apareciera,  
Y la ciencia y las artes por doquiera  
Las armas son con que el mortal se escuda.

La iluminada prensa, que se anuda  
A la vez del progreso, se genera,  
Y marcha, marcha en una y otra espera,  
Y de un polo a otro polo nos saluda.

Al Siglo tiempo “El Siglo” de papeles  
Unido sigue en pura concordancia  
Be Pilades y Orestes tipos fieles.

Ambos salvan al génio la distancia  
Que oponen á su palma y sus laureles  
La envidia, el deshonor ó la ignorancia. [sic]

También tiene un soneto, “Al Almendares”, con motivo “de enviar á La Habana unos ejemplares de mis poesías” [sic]. Dice el primer cuarteto:

A tus estensas márgenes floridas  
Donde sonoro surcas muellemente,  
Van, Almendares, de mi pobre mente  
Las rudas concepciones desvalidas.  
[Sic].

En *El Telégrafo* de Cienfuegos sabemos que publicó el soneto “Al Damují” el 5 de septiembre de 1865, según Feijóo.<sup>71</sup> En cuanto a *El Fanal*, hay un soneto en *Murmuríos del Táyaba*, “A “El Fanal” de Puerto Príncipe”, que demuestra al menos el conocimiento que tenía Echemendía sobre la existencia de este periódico y sus ansias de publicar en él:

---

<sup>71</sup> Azar de lecturas, p. 31.

Si eres el faro, la gentil lumbrera  
De la culta ciudad camagüeyana  
Dame, Fanal, en mi existencia vana  
Un solo rayo de tu luz siquiera.

(Fragmento)

Además, se ha señalado el conocimiento que tenía el esclavo de la poesía de la Avellaneda y de Borrero, varias veces mencionados en sus versos. También el hecho de que el poeta esclavo camagüeyano Manuel Roblejo le dedicara un poema a Máximo Hero de Neiba, en febrero de 1866,<sup>72</sup> con motivo de su manumisión, demuestra el conocimiento que se tenía en esa ciudad de la obra del poeta esclavo trinitario, por lo que es casi segura su presencia en el periódico camagüeyano.

De *El Correo* de Trinidad no existen ejemplares de esa etapa, pero no cabe dudas de que el esclavo debió publicar sus versos allí, pues su presencia en las tertulias trinitarias a la que asistía, entre otros, su amigo José Antonio Cortés, director del periódico y del cual Echemendía cita algunos versos en su libro, debe haberle proporcionado esa posibilidad.

En el periódico *La Familia* de Cienfuegos, año 1, núm. 18, del 15 de abril de 1884,<sup>73</sup> se reproduce la canción “La azucena” que ya había sido incluida en *Murmurios del Táyaba*. En *La Fraternidad* de La Habana, año 1, núm. 12, del domingo 25 de abril de 1879,<sup>74</sup> se publican las décimas “Adiós a Elvira”, fechadas en diciembre de 1865.

De su traslado a Cienfuegos en 1865 se hacen eco todos los libros y trabajos que de una u otra forma lo mencionan. En las historias locales, tanto Edo como Rousseau y Díaz de Villegas, transcriben mal su nombre: Andrés por Ambrosio;

---

<sup>72</sup> Manuel Roblejo: *Ecos del alma*, p. 45.

<sup>73</sup> Fichero personal de la Dra. Victoria Sueiro.

<sup>74</sup> ILL: Colección de periódicos *La Fraternidad*, año 1879.

sin embargo, paradójicamente, aparece correctamente señalado cuando se recibe la noticia de haberse completado el dinero de su manumisión.<sup>75</sup>

En *El Telégrafo* del martes 12 de septiembre de 1865, luego de reproducirse el soneto “Al Damuji”, aparece escrito:

*Un dícese:* Un amigo nos manifiesta, aunque sin asegurárnoslo que el apreciable Sr. D. Fernando Echemendía, dueño del poeta Ambrosio que lleva el mismo apellido, parece se le ha escrito de la capital suplicándole permita al vate mestizo, el dócil esclavo, vaya de paseo a ella a recibir varias notables dádivas que contribuirán a mejorar la suerte de Máximo Hero de Neiba (su seudónimo). Ya anunciaremos oportunamente, dado caso de poderlo hacer, si el bardo del Táyaba irá o no a saludar al paternario de este gacetillero.<sup>76</sup>

Que Echemendía llegó a ir a La Habana en diciembre de 1865, lo demuestran las décimas encontradas en *La Fraternidad*, donde se despide plácidamente de su amada Elvira y le anuncia que volverá pronto. Allí debió asistir al festín ofrecido a Asquerino, donde se recaudó la otra parte del dinero destinado a su manumisión. Calcagno cita las palabras de la *Revista Hispano-Americana*: “Viva feliz el bardo de Cienfuegos, hoy emancipado merced al patriotismo de nuestros conciudadanos, y que sean sus cantos para nosotros el bálsamo que calme nuestro dolor al recordarnos al malogrado Plácido”.<sup>77</sup> Rousseau señala que el nombre de esa revista era *La América*,<sup>78</sup> lo cual parece corroborar el anuncio insertado en *El Siglo* de La Habana los días 28, 29 y 30 de diciembre de 1865 en la página 4.<sup>79</sup>

Aunque todos señalan la colecta para su manumisión en 1000 pesos oro, lo cierto es que esta fue pactada por el precio de 2000 escudos, según la carta de libertad encontrada en el Archivo Histórico de Cienfuegos,<sup>80</sup> de febrero de 1866.

---

<sup>75</sup> Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. Cit., p.144.

<sup>76</sup> Tomado de Samuel Feijóo: *Azar de lecturas*, p. 32.

<sup>77</sup> Francisco Calcagno: *Poetas de color*, p. 89.

<sup>78</sup> Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: Ob. Cit., p. 144.

<sup>79</sup> Sala Cubana BNJM.: Colección de periódicos *El Siglo*, año 1865.

<sup>80</sup> Ver anexo # 2.

La Dra. Victoria Sueiro señala erróneamente que Echemendía publicó su libro *Murmurios del Táyaba* con el “sobrante del dinero recaudado para su manumisión”,<sup>81</sup> lo cual es totalmente improbable, ya que el libro está fechado en Trinidad en 1865, un año antes de que el bardo obtuviera su libertad, y los espacios que recrea son todos de esta ciudad, no se menciona todavía a Cienfuegos. Además, en la crónica que escribiera Francisco Pié y Faura los días 12 y 13 de agosto de 1865, ya se hace alusión al libro del esclavo, por lo que suponemos que Echemendía debe haberlo publicado antes de marcharse de Trinidad en 1865.

Como los datos de su supuesto casamiento y los de su muerte no aparecen en Cienfuegos, imaginamos que se haya marchado también de esa ciudad; quizás para la capital o quizás del país. Su amo Fernando Echemendía ya para 1869 se había exiliado en Estados Unidos a raíz de los sucesos de la Guerra de los Diez Años, a pesar de haber simpatizado siempre con las ideas independentistas no marchó a la manigua. Murió en Nueva York en 1875.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Victoria Sueiro: Diccionario de Literatura Colonial Cienfueguera, p. 56.

<sup>82</sup> Luís J. Bustamante: *Diccionario biográfico cienfueguero*, p. 71.

### **3.- Capítulo # 2: El discurso emancipatorio en la poesía de Ambrosio Echemendía.**

#### **3.1.- Murmuríos del Táyaba. Características generales.**

El libro *Murmuríos del Táyaba*, como ya señalamos, fue publicado en 1865 en Trinidad, no sabemos con exactitud en qué momento de ese año, pero suponemos que antes de que su autor fuera trasladado a Cienfuegos, como explicamos en el capítulo anterior. Tampoco sabemos con qué medios económicos contó Echemendía para publicarlo, imaginamos que se debió a la ayuda de las mismas personas influyentes y ricas que lo admiraban y favorecían en las tertulias trinitarias. El ejemplar mide 17,2 cm x 11,2 cm; en la primera hoja se puede leer: *Murmuríos del Táyaba*. Poesías por Máximo Hero de Neiba (pardo esclavo en Trinidad Ambrosio Echemendía); más abajo, un escudo con rasgos difusos, que presumiblemente perteneció al impresor; luego, los datos editoriales: Trinidad, Oficina Tipográfica de Rafael Orizondo, 1865. La tirada de este extraño libro debió haber sido ínfima. Hoy podemos ver una fotocopia del original en la Sala de Fondos Raros de la Biblioteca Municipal "Gustavo Izquierdo" de Trinidad, y una encuadernación de sus páginas, junto a otros dos libros, en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional.<sup>83</sup>

El libro cuenta con treinta y ocho poesías, contando la advertencia que está escrita en forma de epigrama, de ellas trece sonetos que a pesar de su difícil forma, fue su composición favorita y seis décimas; en cuanto al tono poético, verificamos tres odas, dos epigramas y otras composiciones poéticas como epístolas y canciones. La fecha que más se señala es 1864, aunque también aparecen fechados en 1860 y 1865. En general, su poesía es de raíces clásicas y por eso sus sonetos se ciñen al molde correcto de la combinación métrica de catorce endecasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, en los que

---

<sup>83</sup> El original por el cual se hizo la fotocopia perteneció a Elena García, acuciosa investigadora trinitaria, quien al morir dejó su papelería en manos de alguna familia que todavía lo mantiene sumido en la cortina de humo misteriosa en que ha estado por más de un siglo.

volcaba Echemendía su pensamiento cabalmente desarrollado. No podemos calificarlo como un gran versificador, pero tampoco como un poeta común. La cultura asumida hasta donde su pobre condición permitía, demostrada en su variada producción, lo salvan de juzgarlo tan inferiormente.

Usó un lenguaje selecto, con palabras delicadas, sin rebuscamientos, que se caracteriza por su naturalidad, sencillez y pensamientos claros, profundos y bellos. Juega como en un ajedrez poético con los nombres homéricos y virgilianos y con los de poetas y prosistas españoles y cubanos, demostrando el conocimiento que ya tenía de la literatura española y de algunos poetas contemporáneos: le canta a Quintana, menciona al creador de la espinela, Vicente Espinel, a Mendoza y a Santa Teresa, así como a los cubanos Borrero, Fornaris y a la Avellaneda. Sorprende que empleara, además de la décima, forma frecuente de versificación popular, la octava real, la quintilla, la estrofa de siete versos de arte mayor, los serventesios y sobre todo, el soneto.

La temática de sus versos es variada; sobresalen de manera especial los cantos dedicados a la naturaleza, que dotan a su poesía de un suave aliento nativista. Este nativismo es predominante en su producción y lo podemos encontrar en las “Décimas” reproducidas por Feijóo en *Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX*, que forman parte de su extenso poema “Murmurios del Táyaba”:

Río, crepúsculo, brisa,  
Cada palma, cada flor,  
Me hacen recordar tu amor,  
Tu ternura y tu sonrisa:  
Tu ternura la divisa  
Por do quiera el pensamiento;  
Y en tan felice momento  
Siente recibir mi anhelo  
Dulce efluvio de consuelo  
Que mitiga mi tormento. [sic]<sup>84</sup>  
(Fragmento).

---

<sup>84</sup> Samuel Feijóo: *Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX*, p. 221; *La décima culta en Cuba*, p. 231.

Echemendía consideraba al río símbolo de la ciudad a la cual pertenecía, por eso además de cantarle al Táyaba, se inspiró también en el Almendares, en el Tíñima de Camagüey y en el Damují de Cienfuegos.

Fue capaz de inspirarse en una flor tan delicada y pura como “La azucena”; esos versos fueron aplaudidos por Francisco Pié y Faura en la crónica que hiciera en *El Telégrafo* de Cienfuegos y que fueron reproducidos en *La Familia* de 1884:

Nace bella gentil azucena  
Aromoso incensario del prado,  
Como a orilla del Táyaba amado  
La trigueña cubana nació.

La azucena en sus pétalos muere  
Su esplendente ideal galanura;  
La trigueña su amor, su hermosura,  
Los encantos que el cielo le dió.

Luce tanto la flor nacarada  
En los campos de Cuba, señora,  
Como angélico ser que atesora  
El trigueño color femenil.

Son mugeres y flores hermanas  
En el tallo es la flor halagüeña,  
Como pura, bendita trigueña  
De su amor en el verde pensil. [sic]

*Murmuríos del Táyaba* es un libro necesario, tanto por transmitir la visión humana de un ser agobiado por su condición, como por transparentar un imaginario local que a mediados del XIX, y debido al esplendor que ya para entonces había alcanzado Trinidad, donde riqueza y fastuosidad van ligados ineludiblemente a vida cultural, ya se hace visible en el panorama literario de la villa. Ese aliento nativista se vuelca en el libro de una manera cotidiana y popular:

Ven campesina a la orilla,  
Donde el bardo canta y siente;  
Déjame ver de tu frente  
El tierno pudor que brilla.

Tu tersa y pura megilla  
Página blanca de amor!  
Tu hermosura, tu candor;  
Y que ofrezca, en glorias tantas,  
Un pedestal a tus plantas  
La lira del trovador. [sic]  
(Fragmento de “Murmuríos del Táyaba”).

Pero esa simpleza, esa fácil disposición de los versos, registra un tono particular, representativo de la vida de una esplendorosa y a la vez ya decadente ciudad.

A pesar de eso, no dejó de caer en las incorrecciones de mal gusto propio de la poesía criollista de la época: la pretendida imposición de mal asimilados modelos foráneos, principalmente de los engorrosos neoclásicos y prerrománticos españoles, con el rimbombante Manuel José Quintana a la cabeza; en algunos casos, la falta de inspiración que demuestran los versos hechos por encargo; el detenimiento excesivo en temas poco frecuentados por la poesía y la superficialidad e incoherencia notorias, entre otros defectos.

Un estudio de campo realizado en 1970 por el equipo de literatura de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Las Villas señala que “*Murmuríos del Táyaba* pudo haber sido un libro de aliento sustancialmente nativista, como parece sugerirlo su título y algunas de sus páginas, sin la inclusión de sus versos por encargo en que se cantan penas y amoríos, o se dedican halagos a las señoritas o señores influyentes, y se abusa desmedidamente de la improvisación y de la explotación de recursos y elementos poéticos muy deteriorados en la poesía del momento. Por otra parte, estas exigencias degeneran al poeta, haciéndole asumir una actitud de sumisión que debilitan las ideas”.<sup>85</sup> Se citan sus aduladores versos a la poetiza Mercedes Arús Puerta, “A la graciosa niña Da. Narcisa Echemendía y Flores” y la improvisación “A mi señor” donde expresa:

---

<sup>85</sup> “Apuntes para la historia literaria de Trinidad” en *Islas* (3): 137-221, volumen XI, enero-abril, 1970, p. 162.

Más no penséis, señor, que mi laud  
Olvidase el afecto de mi dueño,  
Ni que odiase mi dulce esclavitud,  
Pues gracia a su bondad, vive risueño.  
Que si anhelo ser libre, es por virtud  
Quizás por cantar con más empeño  
Oh! Nunca imaginareis que aunque sea libre  
Mi esclavitud del alma a vos no vibre. [sic]  
(Fragmento).

Quizás adulación o verdadero agradecimiento. En todo caso, al leerla, como ha señalado Calcagno, “el recuerdo de la esclavitud de Echemendía no nos agobia y avergüenza como la de Manzano”.<sup>86</sup> Lo cierto es que el esclavo tiene alrededor de seis poesías en su libro dedicadas a su señor o a sus protectores, además de otras tantas donde le canta a los hijos o a los natales de su dueño. A través de ellas notamos el agradecimiento infinito hacia su amo, quien le brindó un tratamiento diferenciado y le proporcionó estudios, que aunque modestos, orientaron la vocación del bardo. Aunque debemos señalar que la mayoría de estos poemas son improvisados, ya que lo obligaban a ello en las tertulias a las que asistía, cosa que, como él mismo dice, no era de su agrado y para lo cual no tenía facilidades:

No mas temas, por Dios! porque me aburro,  
Yo canto aquello que del alma brota;  
Si como improvisador nada discurro  
Algo, escribiendo, mi magin denota,  
Pues y no quiero por hacerme el curro  
Quedar ante el auditorio hecho una *sota*.

Tal vez un dia fácilmente pueda  
Ser de improvisación algun modelo,  
Y como aquel que sin sentir remeda  
Pensamiento cualquier tomado al vuelo,  
El que pueda fingir también suceda;  
Pero hoy no puedo aunque poder anhelo.

Cada verso que escribo es porque siento,  
Y al no sentir, le juro sin mentira,  
Que como no halla el alma *su elemento*

---

<sup>86</sup> Francisco Calcagno: *Poetas de color*, p. 89.

No le encuentro ni cuerdas á la lira:  
Aunque conozco bien que ese argumento  
Es muy digno del alma que se inspira.

Dejadme que la libre fantasía  
Pinte sus formas, que aun no están formadas,  
Yo no quiero ofender la poesía  
Mas de lo que la ofenden mis trovadas;  
Porque muriera de dolor un dia  
Si ese Angel me negase sus miradas.

Perdonadme que vierta disparates  
En mi anhelo de canto ciego y loco,  
Que así empezaron los primeros vates  
Y llegaron muy lejos, poco á poco:  
Dejadle al bardo esclavo sus dislates  
Quizás la *chispa* se convierta en *foco*.

Y no penseis que á improvisar me niego,  
Pues hago versos como aquí relato;  
Pero conozco en mí que no hallo fuego  
Como hallarlo quisiera á su mandato:  
Y poder á su tema darle el riego  
Que anhela el alma fiel de su *mulato*. [sic]  
("A mi señor" (improvisado)).

Por otra parte, es evidente que las deudas de "gratitud" de Echemendía se hacen extensas en un libro que si bien abusa de ellas, le debe demasiado a la caridad filantrópica de quienes lo promovieron, gente de las cuales el esclavo debía estar eternamente agradecido. Además, al juzgar estilística y formalmente este libro, el ojo severo del crítico debe tener en cuenta la condición social de quien lo escribió y el momento histórico. Después de Manzano, el hecho de que otro esclavo pudiera publicar un libro en pleno siglo XIX, demuestra cuanto había avanzado el pensamiento cubano, pero además, tanto Echemendía como Roblejo, quien publicara su *Ecos del alma* en 1867, evidencian hasta dónde es capaz de llegar la raza negra en Cuba, al tiempo que consolidan el aporte de esta a la literatura naciente. Eso por sí solo, genera respeto, amén de los deslices que puedan vislumbrar cada una de sus obras.

Se puede constatar también el sentimiento materno que está por encima de cualquier cariño y, a la vez, por encima de cualquier padecimiento:

Nunca, madre de mi alma,  
Llegué a perder tus caricias;  
Esos besos de tus labios,  
Ni tu vida que es mi vida.

Esas mujeres hermosas,  
Que cariñosas nos miran,  
Que juran que nos adoran  
Como una madre, es mentira.

Esas pasiones que halagan  
Nuestro amor propio en la vida,  
Todo, madre, todo es farsa  
Si en tu seno no se aspiran.

Apenas piso el umbral  
De pubertad intranquila,  
Y ya conozco el pesar!  
Ya mi vida no es la misma!

Yo buscaba otras mujeres  
Sin saber lo que me hacía,  
Y en ellas hallé dobleces  
Y en vez de flores... espinas.

A tí te olvidé un momento,  
Perdona, madre querida,  
Olvidada no por cierto  
Sino que yo no sentía.

Ya conozco cuanto vales  
Y que es la verdad sucinta  
Que fuera de amor de madre  
Todo en el mundo es mentira.

Por eso, madre del alma,  
Que no pierda tus caricias;  
Esos besos de tus labios  
Ni tu vida que es mi vida. [sic]  
("A mi madre").

Nótese cómo el haber nacido esclavo no constituye un motivo de reproche, sino que ambos son víctimas de una penosa condición: “Ni tu vida que es mi vida”.

La temática amorosa se completa en este libro con los poemas “A Juana”, “A V...”, “A Margarita”, y las décimas “A Mercedes” en las que glosa una redondilla inicial:

Paso mi vida pensando  
En el momento de verte  
Ay! Lamentando mi suerte,  
Mi amarga ausencia llorando.

Es imposible pintarte  
De mi amor el ardimiento,  
Si estás en mi pensamiento  
Y no ceso de adorarte:  
Dejar, trigueña, de amarte  
Fuera vivir suspirando,  
Continuamente pensando  
Y detestando mi suerte,  
Mas en el acto de verte  
*Paso mi vida pensando.*

Pasa un día y otro día,  
Pasa la semana entera,  
Y más se oriya la hoguera  
De mi amor, *indiana mia*,  
Pues te adoro sin falsía,  
Porque es mi gloria quererte,  
Y en amarte hasta la muerte  
Estriba mi bienandanza,  
Cual me lleno de esperanza  
*En el momento de verte.*

Todo es ternura y placer  
Cuando á tu lado me miro;  
Cuando junto á tí suspiro  
Olvido mi padecer:  
Y por no poderte ver  
Como yo quisiera verte,  
Deploro mi pena fuerte,  
Sufre el pecho la agonía,  
Y así me estoy noche y día  
*¡Ay! Lamentando mi suerte.*

El poderte contemplar  
Cada instante, es mi deseo,  
Porque cuando yo te veo  
Siento el pecho palpitar:  
Mientras me mata el pesar,  
Porque en tí vivo pensando  
Y me paso lamentando  
De mi martirio el rigor,  
Y en medio de mi dolor  
*Mi amarga ausencia llorando.* [sic]

También le canta a distintas personalidades que de una u otra forma admiró. Así compone un bello poema a José de la Luz y Caballero, a quien designa como “una antorcha cuya luz cristiana / eterna como el sol alumbrará”. Destacan sus versos “A Quintana”, “A la memoria del Sr. D. Martín Arredondo” y las décimas “Al popular poeta D. José Fornaris”, a quien reconoce como modelo de decimista:

Venero tu laud, sé que eres vate,  
Y si te escucho el corazón me late.  
J. J. Milanés.

Tú que rasgas dulce lira  
A cuyos mágicos sonos,  
Con mágicas emociones  
El alma ardiente delira.  
*Bardo* que la patria mira  
Como su *bardo* querido,  
Y cuyo *canto* sentido  
Resuena de boca en boca,  
Perdona si te provoca  
Mi *canto* descolorido.

Epicos cantos celebra  
De tu plectro el orbe entero  
Sinó como los de Homero  
Con laurel que no se quiebra:  
Cuba en sus fastos enhebra  
Tu eterna fama en la grey;  
Y por convicción y ley  
En tu patria y domicilio  
Cual vive en Roma *Virgilio*,  
Vivirá tu *Siboney*.

Pero más eternamente  
Tu gloria estará sellada  
En esa dulce trovada  
Gusto del trópico ardiente,  
Que como la hiblea miel,  
Como el maná de *Israel*  
Entre tus labios hospedas  
Pues tú solamente heredas  
El corazón de *Espinel*. [sic]

Completan el libro los poemas dedicados a publicaciones periódicas como “A “El Fanal” de Puerto Príncipe” y “El Siglo tiempo y “El Siglo” papel”, además de otros hechos por encargo a personalidades locales que conoció, entre ellas a José Antonio Cortés, director de *El Correo*.

La admiración que despertó el poeta en su tiempo fue tan grande que a los ojos escépticos de hoy, nos llega con brillantez deslumbrante la crónica que escribiera Pié y Faura en agosto de 1865:

“Abridle paso a un nuevo poeta! Acercadle un asiento a la mesa del gran banquete literario, porque es un joven humilde y modesto y, como trae puesta la librea de la servidumbre y es un esclavo pardo, según sus mismas palabras, quizás se excusaría de colocar su silla aún en el ángulo más oscuro del salón! Abrid paso a Máximo Hero de Neiba, a Ambrosio Echemendía, que aquí llega desde el fértil y risueño valle de Trinidad, su pueblo natal, a pedirnos consejos, libros, indulgencia, lecciones, y ante todo, su libertad”. [sic]<sup>87</sup>

Aunque Pié y Faura también se da cuenta de los defectos del libro del esclavo, realza los valores que tiene y convida al poeta a cultivarse y no dejarse amilanar ante la crítica:

“Los *Murmuríos del Táyaba* son una arista de oro cuajada de perlas, que se desliza haciendo curvas por la corriente fétida y revuelta de un arroyo. Su obra es prematura: no estaba llamada a aparecer tan pronto y tan mal adornada[...].”<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Tomado de Victoria Sueiro: Diccionario de Literatura Colonial Cienfueguera, p. 56.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 57.

Como señala el cronista esta es la obra de un adolescente. Ambrosio tenía solo veintidós años cuando publicó su libro, que evidencia la falta de conocimientos en un arte que reclama cultura y experiencia, aunque inspiración y deseos, que le sobraban al esclavo, son necesarios. Pero el comienzo ya era halagador, su efecto había levantado las almas sensibles de los concedores de las bellas artes. Finalmente, en un llamado de apoyo y confianza, Pié y Faura expresa:

“Poeta de Trinidad. ¡Adelante!, no te embriague el humo del incendio local, ni la áspera voz de la crítica pueda desalentarte. Tu lira le pertenece a la patria: conquista un asiento, entre el mulato Plácido y el negro Manzano. A mi no me cabe otro placer que el de exclamar en el Banquete Literario: ¡Abrid paso a un nuevo poeta!”<sup>89</sup>

De los poemas que no se incluyen en *Murmurios del Táyaba* solo hemos encontrado tres: la oda “A Trinidad”, que reproduce Elena García en su ensayo, el soneto “Al Damují”, publicado en *El Telégrafo* del 12 de septiembre de 1865 en plena efervescencia de su labor literaria en Cienfuegos; y las décimas “A Elvira”, publicadas en *La Fraternidad* del 25 de mayo de 1879.<sup>90</sup>

El segundo es un excelente poema donde el tema del progreso nos hace recordar a otro de Manzano, “A la ciudad de Matanzas después de una larga ausencia”, como señala Feijóo.<sup>91</sup>

La ciudad de Cienfuegos y su región experimentó un acelerado desarrollo económico y social a partir de 1837, debido fundamentalmente al boom azucarero de esos años. Con el tiempo y ya alcanzada la segunda mitad del XIX, se convirtió en una de las ciudades más importantes del país. Casi todos los capitales de la otrora deslumbrante Trinidad se desplazaron hacia la región cienfueguera, donde el adelanto industrial se hacía más palpable y por ende, la producción dejaba mejores dividendos. En el orden sociocultural se fomentaron nuevos espacios públicos, se delimitaron los grupos y capas sociales y

---

<sup>89</sup> Ibídem.

<sup>90</sup> Ver anexo # 3.

<sup>91</sup> Samuel Feijóo: *Azar de lecturas*, p. 31.

proliferaron algunas manifestaciones culturales como la literatura, el teatro, el periodismo y la música.

Todo este desarrollo deslumbró el alma sensible del joven esclavo, que sintió más latente que nunca la posibilidad de alcanzar su libertad definitiva. Por eso expresa:

No ha mucho tiempo, caudaloso río,  
murmuraban tus aguas quejumbrosas,  
bañando tristes las pajizas chozas  
que formaban tu pobre caserío.

El Progreso escuchó tu murmurío,  
y en tus incultas márgenes hojosas,  
brotó Cienfuegos, como en frescas rosas  
gentil capullo en el ardiente estío.

¿Será cual tú mi genio desgraciado  
que en silencio vegetar se inspira?  
¿Vendrá el Progreso a revocar su hado?

Si es cierto, Damují, ¡ay! en mi lira,  
al mudar cual tus linfas a otro estado...  
Te promete cantar quien hoy suspira!

(“Al Damují”).

El otro poema, “Al Elvira”, es una despedida en décimas al amor que ha quedado esperando, pero también es la ilusión y la esperanza por sentirse cerca de alcanzar el sueño de toda una vida:

Marcho en alas del destino  
Al margen del Almendares,  
Donde hallarán mis cantares  
El obsequio que imagino;  
Volveré y amante fino  
A orillas del Damují  
Siempre tendré para tí  
Mi amoroso juego santo,  
Mi pobre lira, mi canto,  
La inspiración que hay en mí. [sic]<sup>92</sup>  
(Fragmento).

---

<sup>92</sup> Ibídem.

Este al parecer fue uno de los últimos poemas del bardo, que luego se perdería para siempre en el anonimato tras alcanzar la ansiada libertad.

### **3.2.- El discurso emancipatorio en la poesía del esclavo.**

Más allá de su calidad o no como poeta y de los avatares más o menos visibles de su poesía, la de Ambrosio Echemendía se caracteriza, y eso es lo más importante que trasluce su obra, por presentar un discurso que sutilmente se identifica con sus ansias de libertad.

Como ya hemos dicho, la nueva generación de poetas esclavos cubanos surgida en la segunda mitad del XIX, va a ser más osada que su antecesor Manzano, ya que harán cotidiana la denuncia de su penosa condición social a través de la poesía. Por supuesto, el punto máximo de este tipo de discurso lo había logrado el habanero con sus *Apuntes autobiográficos*.

Toda literatura denuncia, de una manera deliberada o inconsciente, por acción u omisión, la posición de las clases sociales en el proceso de integración nacional.<sup>93</sup> Pero esa denuncia tiene que ver casi siempre con un patrón de conducta que influye notablemente en la sociedad a través de modelamientos de prejuicios, gustos, sensibilidades, actitudes. Esto es lo que tratan de lograr, y en muchos casos lograron, estos poetas. Se trata, como ha escrito Julio Ramos, “ [...] de discursos que emergen a medida que comienza a fracturarse la hegemonía del orden jurídico y simbólico de la esclavitud y su particular política del cuerpo, basada en la tortura y el trabajo forzado”.<sup>94</sup> Las circunstancias más oscuras se iluminan bajo la pluma del poeta, pues se reflejan en un espejo que las vuelve lúcidas y las hace visibles para todos.

---

<sup>93</sup> José Antonio Portuondo: *Crítica de la época y otros ensayos*, p. 136.

<sup>94</sup> Julio Ramos: *Paradojas de la Letra*, p. 25.

Este tipo de discurso en Cuba dará sus primeros pasos con el surgimiento de la novela antiesclavista, parte de las primeras narraciones como “Petrona y Rosalía” y pasa por la autobiografía del esclavo Manzano, que se erige como un monumento al sufrimiento y las penas de su vida. Como ha señalado Schulman, en su obra “[...] Manzano muestra al esclavo como víctima del conflicto entre dos percepciones diferentes: la del amo y la del esclavo. Pero al escribir sobre su vida, se cuida mucho de hablar sobre el tema de la inmoralidad de la esclavitud y de los códigos que usa el amo en su discurso. Centra su atención en experiencias personales que, juntas, enfatizan las injusticias de la esclavitud; sin embargo, nosotros como lectores, interpretamos sus recuerdos de un sistema abominable de explotación económica [...]”.<sup>95</sup>

Este mismo cuidado está presente en la poesía. Pero al leerlas, también interpretamos las injusticias del sistema y sobre todo, las diferencias sociales.

Para Manzano el sufrimiento no fue una enseñanza ni una revelación misional, sino un “estado”. Según Vitier, él instituyó ese fundamental “estado” de la injusticia absoluta, “[...] sin mezclas ni interpretaciones, con una estremecedora profundidad cuando le dice a Del Monte, en una carta, que el esclavo es “un ser muerto ante su señor”. ¿Qué significa este “ser como un muerto”? Más allá de las injurias y los castigos, está la reducción del sujeto al estado de objeto, de la persona al estado de cosa”.<sup>96</sup>

En la poesía de Manzano podemos encontrar estas marcas, sobre todo, en el soneto “Treinta años”, con el que irrumpió en la tertulia delmontina y cuyos tercetos finales sentencian:

---

<sup>95</sup> Ivan Schulman: “Introduction” en *Autobiography of a Slave*, p. 23: “[...] In Manzano’s text, the slave, portrayed by Manzano, is the victim of the conflict of two visions – that of the slave and that of the master. But in writing of his life, Manzano is careful not to broach the question of slavery’s immorality or question the codes of the master discourse. His attention is centered on individual experiences that, taken together, underscore slavery’s injustices; as readers, however, we receive and interpret his memoirs as a narration of an abominable system of economic exploitation [...]”.

<sup>96</sup> Cintio Vitier: *Poetas cubanos del siglo XIX*, p. 20.

Treinta años ha que conocí la tierra;  
Treinta años ha que en gemido estado  
triste infortunio por do quier me asalta. [sic]

Más nada es para mí la cruda guerra  
que en vano suspirar he soportado,  
si la calculo ¡oh Dios! con lo que falta.<sup>97</sup>  
(Fragmento).

La interpelación de Manzano en la tertulia de Domingo Del Monte es una de las posibles escenas originarias de la literatura cubana.<sup>98</sup> Pero incluso antes de recaudado el dinero de su manumisión y pagada su carta de libertad en 1835, la poesía le había garantizado una serie de derechos que lo constituían en autor de dos poemarios, en propietario de su discurso. Según Ramos, “la lírica instituye un sujeto de la posesión”.<sup>99</sup> Por eso Echemendía en la “Advertencia” de su libro *Murmurios del Táyaba* nos dice:

Si algún prójimo se atreve  
A reimprimir esta obra,  
Razon en la Ley me sobra  
Para que el castigo lleve.  
En el siglo diez y nueve  
Está de moda abusar,  
Pero si hallo un ejemplar  
Que no acompañe mi firma,  
Esto el fraude me confirma  
Y juro le ha de pesar. [sic]

Sobre la relación entre la poesía y la libertad añade:

Al publicar mis pobres concepciones,  
*Manumitirme* solamente espero;  
Por eso ruego abiertas *suscripciones*. [sic]  
(Fragmento de “A “El Fanal” de Puerto Príncipe”).

---

<sup>97</sup> Tomado de Roberto Friol: Ob. Cit., pp. 11-12.

<sup>98</sup> Julio Ramos: Ob. Cit., p. 47.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 53 (nota 35).

Esta necesidad de liberación se manifiesta en su producción poética. Elena García señala que su poesía tiene frases como “débil esclavo mestizo” [sic], “bardo esclavo”, “agobiante yugo que me abate”; ellas revelan su anhelo de ser libre y su rechazo a la triste condición de esclavo. Estas expresiones se dan de forma esporádica en su discurso, pero constituyen un punto importante para llegar a comprender su poesía, que básicamente es la actitud de un hombre que busca la libertad a través de la literatura y se esfuerza por dejar plasmada sutilmente su humilde condición. Además de los poemas en donde alude de forma más directa a esta situación, el discurso de Echemendía se caracteriza por mostrar un respeto marcado hacia lo que canta, al situarse siempre como persona cuya condición social le impone doblar la cabeza. En su oda “Un suspiro al mar” pide perdón por el atrevimiento que significa el canto de un esclavo a una obra tan “grandiosa”:

Perdon! Perdon, oh mar! yo no te canto,  
Yo solo en mi suspiro te saludo,  
Y si á tu orilla mi cantar levanto,  
Preso infeliz de mi destino rudo,  
Es porque el alma te venera tanto  
Que contenerse en su efusion no puedo;  
Y un suspiro lanzó, que en tus portentos  
No pudo revestir de pensamientos. [sic]  
(Fragmento).

También, en el intento por ganar simpatías, el trinitario demuestra un singular respeto hacia los seres de noble cuna, recalcando siempre su humilde condición:

Perdona, mujer! perdona  
Mi amante, loco delirio,  
Deja que ponga el martirio  
En mi frente su corona;  
Esa súplica que entona  
Mi humilde lira extraviada;  
No importa sea desechada;  
No vengas donde yo lucho;  
Porque tú... tú vales mucho  
Mientras yo... no valgo nada...

(Fragmento de “Murmurios del Táyaba”).

En los versos visiblemente hechos por encargo Echemendía demuestra siempre una gran veneración. Esto no hace más que acentuar su inferioridad:

Niña hermosa, arcángel bello,  
Que en mis brazos he tomado  
De humilde siervo en estado,  
Con el cariñoso sello  
De fiel infantil criado.

Tú eres de dos embeleso,  
Madre y Padre, mis señores:  
Dueña dos veces por eso  
De mí, que amor te profeso  
Cual á mis dueños mayores. [sic]

(Fragmento de “A la graciosa niña Da. Narcisa Echemendía y Flores”).

Hasta en cuestiones del amor el esclavo se siente despreciado, aunque se muestre decidido a sobreponer su pasión como demuestra el terceto final del soneto “A Juana”:

Si mas benigno mi ecsistencia hiriera  
De ardiente Amor el ponzoñoso dardo,  
Con rota lira se callara el bardo  
Y en silencio y dolor morir supiera:

Empero es mi Pasion de tal manera,  
Que no teniendo un corazon bastardo,  
Ya pise flores ó espinoso cardo,  
No es justo, no, que el labio enmudeciera.

Yo te idolatro, porque tú eres bella,  
Porque creo nací para adorarte,  
Porque eres mi Ilusion, mi paz, mi estrella;

Y porque pienso tan constante amarte  
Que aun despreciando, ingrata, mi querella  
Aprenderé á morir y no á olvidarte. [sic].

El mismo respeto muestra hacia la religión, pero le suplica piedad y libertad a cambio de canto:

Cantara tu grandeza, almo consuelo  
Del afligido corazon que late,  
Si una chispa de fuego de tu cielo

A iluminar viniese al pobre vate.  
Ay! Porque entonces no mirara al suelo,  
Ni el agobiante yugo que me abate,  
Y henchido de entusiasmo y bizarría  
Fueras tú, Religión, mi poesía. [sic]  
(Fragmento de “A la religión”).

Algo parecido había escrito ya Manzano, aunque sin tanta osadía, en su oda “A la Religión”:

¡O Dios! O Dios clemente,  
Velada en alta majestad gloriosa;  
La mente victoriosa  
Del mundo redentora omnipotente,  
¿Por qué me deja do el pecado nace  
Y no contigo que a la gloria pase?<sup>100</sup>  
(Fragmento).

Paradójicamente, en las poesías improvisadas, que no eran su fuerte según sus propias palabras, y que se ha señalado como uno de los grandes defectos de su libro, es donde más despuntan las marcas de un discurso emancipatorio. En el soneto improvisado “A un incrédulo de mis versos”, denuncia:

Tú que a mis versos niegas despiadado  
Su único valor, el que son míos,  
Calmarás tus dudosos desvarios  
Con mi rudo soneto improvisado!

El cuarteto primero está formado,  
Y siguiendo a Mendoza sin desvios,  
Con sentimientos crédulos y fríos  
El segundo (dirás) “lo ha rematado!”

Pobreza, esclavitud, color maldito,  
¡Terceto cruel de mi primer terceto!  
Formará de tu duda el requisito;

Pero al segundo muéstrame respeto...  
Porque entonces si dudas... es prurito,  
O clávame en la frente mi *soneto*. [sic]

---

<sup>100</sup> Tomado de Roberto Friol: Ob. Cit., p. 107.

Este tipo de discurso cristaliza en la literatura cubana a partir de esta etapa. Ni en la poesía de Manzano hay un atrevimiento a hacer este tipo de denuncia solapada; más bien él asumía la escritura desde la posición de respeto que imponen al colonizado los cánones del colonizador. Este mismo respeto será asumido por Echemendía y el nuevo grupo, pero en ellos, sobre todo en el trinitario y en lo que hemos leído del güinero José del Carmen Díaz, hay una tendencia a la subversión que se manifiesta en el interés repetido de la denuncia, que en Díaz es más acentuada.<sup>101</sup>

En las décimas “El Cementerio del Ingenio”, el güinero va mencionando una por una las tumbas brumosas de sus compañeros esclavos:

Esta primera, supongo,  
aunque de yerba cubierta,  
que es la pobre tumba incierta  
del anciano Juan el Congo:  
cuando á mirarla me pongo  
siento el alma conmovida:  
si en vuestro pecho se anida  
la piedad, llorad su suerte,  
porque la hora de su muerte  
fué la mejor de su vida. [sic]<sup>102</sup>  
(Fragmento).

Esta dura realidad la vemos contrastada con sus sueños en el poema “Si yo fuera rico”:

Oh! si mi suerte fiera  
Templando un punto su rigor me diera  
Ser algun día rico y poderoso!  
Si permitiera mi destino odioso  
Que el miserable esclavo cuya lira

---

<sup>101</sup> Aunque nosotros aquí no nos referiremos al tema, es importante señalar que la subversión del discurso oficial por parte de estos esclavos y la gestación de lo que Ramos llama un contradiscurso, se irá perfilando de manera especial en estos hombres desde los *Apuntes autobiográficos* de Manzano. En este sentido, el primer capítulo de *Paradojas de la Letra* es muy sugerente.

<sup>102</sup> Tomado de “Los cantos del esclavo” en Francisco Calcagno: *Poetas de color*, 5ta edición, 1887.

Hoy con dolor suspira  
En perenal tormento  
Trocárase en señor de valimento! [sic] <sup>103</sup>  
[...] (Fragmento).

Aquí el tono de protesta es más marcado; pero recuérdese que ya para el año 1879, cuando Díaz escribió esos poemas, los ecos de la Guerra de los Diez Años están todavía latentes y las libertades ganadas por los negros se hacen sentir a través de las sociedades de instrucción y recreo que divulgan las ideas abolicionistas. Ese es el caso del periódico *La Fraternidad* de Juan Gualberto Gómez, que toma como punta de lanza la figura y la obra del fingido Narciso Blanco. Además, la experiencia de Díaz como esclavo rural, de ingenio, es todavía más horrenda que la de Echemendía, que como esclavo doméstico de la ciudad tenía ciertos privilegios.

El testimonio se erige en el orden de un discurso que, en su pugna por legitimidad, reclama para sus palabras la visibilidad de la presencia de aquel cuerpo que sobre la piel lleva escrita la evidencia, las marcas que garantizan la impugnación del artificio, la falsedad o la injusticia de un orden anterior. <sup>104</sup> Y si como señala Schulman, “Manzano [...] parecía no llegar a comprender las limitaciones impuestas por la sociedad colonial sobre los miembros de su clase y raza [...]”, <sup>105</sup> ya en estos esclavos hay una conciencia de esa problemática y el deseo sigue siendo el mismo, la liberación. La idea de libertad es en ellos un ideal sin límites y, en su camino, cada uno de los pasos que se den deben ser una liberación.

Por eso cada oportunidad es un triunfo. Volvamos a los versos que dedica Echemendía “A “El Fanal” de Puerto Príncipe”:

---

<sup>103</sup> *Ibidem.*

<sup>104</sup> Julio Ramos: *Ob. Cit.*, p. 54.

<sup>105</sup> Ivan Schulman: *Ob. Cit.*, p. 12: “Manzano [...] seemed not to grasp the limitation colonial society placed of members of his class and race [...]”

Si eres el faro, la gentil lumbrera  
De la culta ciudad camagüeyana  
Dame, Fanal, en mi existencia vana  
Un solo rayo de tu luz siquiera.

A la beldad del Tíñima hechicera  
Al noble joven que bondad emana,  
Decid que un bardo esclavo ora se afana  
Y algo en su afán de vuestra patria espera.

Al publicar mis pobres concepciones  
*Manumitirme* solamente espero,  
Por eso ruego abiertas *suscripciones*.

Por eso lumbrere en sus columnas quiero;  
Que no me faltarán los corazones...  
En el suelo de Tula y de Borrero. [sic].

Aquí el tono es de plegaria y súplica, pero a la vez de convencimiento y esperanza.

En ocasiones el río se convierte en símbolo de progreso y representa la acogida de la ciudad que sus cauces designan:

A tus estensas márgenes floridas  
Donde sonoro surcas muellemente,  
Van, Almendares, de mi pobre mente  
Las rudas concepciones desvalidas.

A tí las encomiendo: si acogidas  
Son por el murmurar de tu corriente,  
Mi artístico valer pondrá en mi frente  
La corona de flores mas garridas.

Tú, el que arrastra en su fondo arenas de oro,  
Que llevas á tu orilla flores tantas  
Que un bardo te llamó "rico tesoro",

Toma mi lira, mis canciones santas;  
Y si hallas justo lo que á ti te imploro  
Propende á ver si mi sufrir quebrantas. [sic]  
( "Al Almendares").

Pero como ha señalado Paul Eluard, “[...] sólo nos liberamos de una sola cosa a la vez. La idea de liberación se identifica con la idea misma de progreso, de continuo progreso contra la fatalidad, hacia ese sueño de la libertad total”.<sup>106</sup> En el soneto “Al Damují”, Echemendía se deslumbra con el Progreso que a todos llega menos a él y escribe un terceto final que, como apunta Feijóo, “es una fina daga”:<sup>107</sup>

¿Será cual tú mi genio desgraciado  
que en silencio vegetar se inspira?  
¿Vendrá el Progreso a revocar su hado?

Si es cierto, Damují, ¡ay! en mi lira,  
Al mudar cual tus linfas a otro estado...  
Te promete cantar quien hoy suspira!  
(Fragmento).

Echemendía lograría su libertad en febrero de 1866. Pero no todos corrieron igual suerte y como en los casos de los camagüeyanos Frías, Roblejo y Cepeda, optaron por lanzarse a la manigua para alcanzar su libertad. Manuel Roblejo en su epístola rimada “A Máximo Hero de Neiba” se alegra por la liberación del esclavo, pero a la vez se resigna a sufrir su condición:

Pero hasta aquí no más llega,  
Bardo, nuestro paralelo;  
Tú eres libre, yo cautivo:  
Acatemos el decreto...<sup>108</sup>  
(Fragmento).

En Juan Antonio Frías encontramos tempranamente, en 1853, el orgullo de sentirse cubano unido a su triste cautiverio:

Ígneo cimiento del alcázar divo  
Del Criador soberano!  
Admite los obsequios de un cubano,  
Oye la voz de un infeliz cautivo!  
Oh Sol! Si cual se eleva a ti mi canto

---

<sup>106</sup> Paul Eluard: “La poesía de circunstancias” en *Islas* (58): 189-197, [1978], p. 195.

<sup>107</sup> Samuel Feijóo: *Azar de lecturas*, p. 31.

<sup>108</sup> Manuel Roblejo: *Ecos del alma*, p. 45. Ver anexo # 4.

A mí dado me fuera  
Subir también hasta tu solio santo,  
Oh! Con cuánta delicia el vuelo alzaré  
Impávido y sereno,  
Y estrechando tu rostro hacia mi seno,  
En tu disco de fuego me abrasará!<sup>109</sup>

(Fragmento de “Al Sol de Cuba”).

Este mismo orgullo demostraría Echemendía en su oda “A Trinidad”, que resalta la devoción que sentía el esclavo por su ciudad natal:

Cuanto te adoro, Trinidad querida!  
Mi patrio suelo, mi felice cuna!...  
Cuando fulgura el sol estás lucida,  
Bella si luce la esplendente luna,  
Y aun hermosa en noche oscurecida. [sic]<sup>110</sup>  
(Fragmento).

Resulta sorprendente constatar la actitud de estos hombres, que lejos de asumir servilmente la condición penosa bajo la cual habían nacido, decidieron alcanzar la gloria de su libertad con el poder de la pluma y en algunos casos, se lanzaron a la manigua para redimirse totalmente y desde allí crear una nueva trinchera poética. El legado de estos esclavos demostró una vez más el papel que jugó desde sus inicios en la literatura cubana la raza negra explotada, que fue capaz de aportar la visión de un ente menospreciado que comenzaba a construir su historia.

---

<sup>109</sup> Tomado de Cintio Vitier y Fina García Marruz: Ob. Cit., p. 143.

<sup>110</sup> Ver anexo # 3.

#### 4.- Conclusiones.

La literatura cubana del siglo XIX contó con el aporte de la raza negra, que evidenció su importancia desde principios de la centuria con las figuras cimeras del mulato libre Plácido y del negro esclavo Manzano. Este último se convirtió en paradigma dentro de la historia de la literatura cubana por su triste condición, por su voluntad literaria y por su autobiografía, que aunque hecha por encargo de su amigo y protector Domingo Del Monte, lo erigió como uno de los pocos siervos en la historia de la humanidad que han dejado escrita una relación válida de su vida.

Pero la vida y obra de Juan Francisco Manzano no constituye un caso aislado dentro de las letras cubanas. Esta se convirtió en una vía más de buscar la libertad en una época en la que el negro era menospreciado y explotado. Es por eso que al nombre del habanero se unen los del trinitario Ambrosio Echemendía, los camagüeyanos Juan Antonio Frías, Manuel Roblejo y Néstor Cepeda, y el güinero José del Carmen Díaz. Todos despuntan como poetas en la segunda mitad del siglo XIX, lo que los confirma como émulos de las campañas abolicionistas que no terminarían hasta 1886 con la eliminación total de la esclavitud.

La obra de estos poetas esclavos demostró hasta dónde eran capaces de llegar pese a su condición de siervos, que lejos de ser en su generalidad una masa analfabeta y embrutecida, tenía en su interior individuos que pensaban en el futuro y planeaban acciones para mejorarlo. Estos bardos lograron insertarse en el núcleo letrado blanco de la época, que admiró sus obras al promoverlas y organizarles suscripciones que ayudaron en algunos casos, como en los del trinitario y el güinero, a manumitirlos. Todos publicaron sus obras en periódicos locales importantes de la época; al igual que Manzano, el trinitario Echemendía y el camagüeyano Roblejo llegaron a publicar libros de poesías siendo aún esclavos: *Murmuríos del Táyaba* (1865) y *Ecos del alma* (1867), respectivamente.

La labor literaria de estos hombres se convirtió, a partir de la década del '70 del siglo XIX, en estandarte de algunas de las sociedades de instrucción y recreo de la raza de color, que tomaron la obra de estos bardos para su labor de dignificación del negro, como la de Ambrosio Echemendía y la de José del Carmen Díaz. Lo más importante dentro de sus producciones es el legado de un discurso emancipatorio que mediante la poesía refleja y denuncia de forma sutil las vejaciones y restricciones del sistema esclavista, algo que había llevado a su punto máximo Manzano con sus *Apuntes autobiográficos*. En algunos casos podemos notar la marcada intención política de algunos versos donde la nacionalidad brota desde el interior del alma, como en Frías y Cepeda.

En Echemendía esta necesidad se manifiesta en frases directas como: “débil esclavo mestizo” [sic], “bardo esclavo”, “agobiante yugo que me abate”, pero también en imágenes que se dan de forma esporádica en su discurso. Muestra un respeto marcado hacia lo que canta, al situarse siempre como una persona cuya condición social le impone doblar la cabeza; hay en su poesía una veneración constante hacia los seres de más alta posición social, lo que acentúa su inferioridad; y pone de manifiesto un tono de súplica que lo hace invocar su deseo de libertad o pedirle al destino que revoque su condición de esclavo.

De la vida de estos hombres existe poca información y seguimiento histórico, lo que atenta contra la investigación biográfica. A esto se une la pérdida de documentos y publicaciones periódicas en los archivos y bibliotecas o la poca conservación de los mismos.

El tratamiento del tema hasta ahora escaso, se remite al siglo XIX con el libro *Poetas de color* de Francisco Calcagno, que menciona y da algunos datos biográficos de algunos de estos poetas. En el XX, la obra del bibliógrafo Carlos M. Trelles recoge también la producción de algunos de ellos. En 1977, Roberto Friol publicaría su libro *Suite para Juan Francisco Manzano*, que completa el estudio de la vida y obra de esa importante figura de las letras cubanas; en un enfoque histórico literario, Friol aporta nuevos hallazgos y conjeturas acerca de

la vida de Manzano y refuta varios criterios. En 1978 Cintio Vitier y Fina García Marruz publican *Flor oculta de poesía cubana*, donde rescatan para las letras cubanas la mayoría de estas personalidades. Ya a mediados de los '90 encontramos los enfoques histórico-sociales de dos norteamericanos que trabajan fundamentalmente la figura de Manzano: Ivan Schulman con su introducción a la edición bilingüe de la autobiografía del habanero, *Autobiography of Slave* (1995) y Julio Ramos con su *Paradojas de la Letra* (1996), que presentan al esclavo como ente activo de la sociedad.

A través de este trabajo se ha podido reconstruir una parte de la biografía de Ambrosio Echemendía hasta 1866 que alcanza su libertad. Los datos de su posterior desempeño y de su muerte no han sido esclarecidos todavía. Brindamos una serie de refutaciones, sobre todo de la etapa en que vivió en la ciudad de Cienfuegos, en la que se verifican errores biográficos recogidos por las historias locales y por algunos trabajos más recientes. Proponemos además una serie de hallazgos como el referido a su libertad en febrero de 1866 y algunas conjeturas que surgen a partir de la lectura de su poesía y de su probable partida de esa ciudad.

El libro *Murmurios del Tallaba* de Echemendía fue publicado en Trinidad en 1865. En él podemos constatar la variedad de su producción poética, donde predominan el soneto y la décima y se verifican el cultivo de otras estrofas. Se evidencia el uso de un lenguaje selecto aunque natural y sencillo, y el conocimiento que tenía el poeta de la literatura española y de algunos de los escritores contemporáneos como Fornaris y la Avellaneda. Su poesía es esencialmente nativista, aunque cae en las incorrecciones de mal gusto propio de la época. Sus temas preferidos son la naturaleza, el amor, pero se dedican también halagos a las señoritas o señores influyentes y se abusa de la improvisación en versos dedicados al amo, lo que demuestra las deudas de gratitud hacia la caridad filantrópica de quienes promovieron el libro.

El principal aporte de este trabajo radica en sacar a la luz la vida y obra de estos hombres, que ya habían sido señaladas de alguna manera por Vitier y Fina García Marruz en su libro. Ahora aparece la figura de José del Carmen Díaz, que había sido mencionado por Calcagno en *Poetas de color*. Se abren las puertas además, a la periodización en el estudio de estas figuras y su importancia dentro de la literatura cubana.

## **5.- Recomendaciones.**

Incorporar la vida y la obra de estos poetas esclavos, así como su aporte dentro de las letras, a los programas de literatura cubana. Vincular de forma comparada estas obras con las de la figura paradigmática de Juan Francisco Manzano.

Continuar el estudio de la vida y obra del trinitario Ambrosio Echemendía, fundamentalmente de los datos biográficos referidos a su vida después de conseguida su libertad en 1866.

Realizar este tipo de estudios de búsqueda biográfica y bibliográfica en los demás poetas esclavos señalados en esta investigación, así como el análisis estilístico-temático de sus obras y la profundización en sus respectivos discursos.

Conformar una breve antología con las mejores poesías de estos escritores que ayude a conocer y comprender su importancia para las letras cubanas y el aporte de sus obras.

## **6.- Bibliografía general.**

Bustamante, Luis J.: *Diccionario biográfico cienfueguero*; 266pp, Cienfuegos: Imp. R. Bustamante, 1931.

Calcagno, Francisco: *Diccionario Biográfico Cubano*; 727pp, New York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1878.

\_\_\_\_\_ : *Poetas de color*. Plácido, Manzano, Rodríguez, Echemendía, Silveira, Medina. Quinta edición; 110pp, La Habana: Imprenta Mercantil, 1887.

Castellanos G., Gerardo: *Trinidad: la secular y revolucionaria*; 430pp, La Habana: Ucar, García y Cía., 1942.

Deschamps Chapeaux, Pedro: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. Ensayo bibliográfico; 101pp, La Habana: Ediciones R, 1963.

\_\_\_\_\_ : *En el negro en la economía habanera del siglo XIX*; 202pp. Premio Ensayo UNEAC, 1970, La Habana: Instituto Cubano del Libro, UNEAC, 1971.

Echemendía, Ambrosio: *Murmurios del Táyaba*. Poesías por Máximo Hero de Neiba; 95pp, Trinidad: Oficina Tipográfica de Rafael Orizondo, 1865.

Edo, Enrique: *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. Tercera Edición; 821pp, La Habana: Ucar, García y Cía., 1943.

Feijóo, Samuel: *Azar de lecturas (Crítica)*; 378pp, Santa Clara: Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad Central de Las Villas, 1961.

\_\_\_\_\_ : *La décima culta en Cuba (Muestrario)*; 423pp, Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas, 1963.

\_\_\_\_\_ : *Sonetos en Cuba (Selección)*; 384pp, Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas, 1964.

\_\_\_\_\_ : *Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX* (Selección); 232pp, Santa Clara: Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, 1964.

Figarola Caneda, Domingo: *Diccionario Cubano de seudónimos*; 182pp, La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1922

Fornaris, José y Joaquín Lorenzo Luaces: *Cuba poética*. Colección escogida de las composiciones en verso de los poetas cubanos desde Zequeira hasta nuestros días, ed. José Socorro de León; 235pp, La Habana: Imprenta y Papelería de la viuda de Barcina, 1858.

Fornet, Ambrosio: *El libro en Cuba*; 239pp, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002.

Franco, José Luciano: "Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo" en *Obras de Juan Francisco Manzano*; 232pp, La Habana: Biblioteca Básica de Autores Cubanos, Editorial Arte y Literatura, 1972, pp. 199-227.

Friol, Roberto: *Suite para Juan Francisco Manzano*; 236pp, La Habana: Biblioteca Básica de Literatura Cubana, Editorial Arte y Literatura, 1977.

García, Gloria: *La esclavitud desde la esclavitud*, pról. Salvador Morales; 222pp, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

Gayol Fernández, Manuel: *Teoría Literaria*; 2 tomos, t. 2, La Habana: Cultural S. A., 1957.

Hazart, Samuel: *Cuba a pluma y lápiz*; 3 tomos, t.2, La Habana: Cultural S. A., 1928.

Henríquez Ureña, Max: *Historia de la literatura cubana*; 2 tomos, t.1, La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*; 501pp, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983.

López Prieto, Antonio: *Parnaso cubano*. Colección de poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira a nuestros días, precedida de una introducción histórico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba, con biografías y notas críticas y literarias de reputados literatos; 320pp, La Habana: Ed. Miguel de Villa, 1881.

Marín Villafuerte, Francisco: *Historia de Trinidad*, pról. Rafael Rodríguez Altunaga; 405pp, La Habana: Jesús Montero Editor, 1945.

Navarro, Tomás: *Métrica española*; 545pp, La Habana: Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1968.

Portuondo, José Antonio: *Crítica de la época y otros ensayos*; 311pp, Santa Clara: Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, 1965.

Ramos, Julio: *Paradojas de la Letra*; 186pp, Caracas: Universidad Andina Simón Bolívar, eXcultura, 1996.

Roblejo, Manuel: *Ecos del alma*; 135pp, Puerto Príncipe: Imprenta de D. Rafael García, 1867.

Rousseau, Pablo L. y Pablo Díaz de Villegas: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad (1819-1919)*; 559pp, La Habana: Establecimiento Tipográfico "El Siglo XX", 1920.

Schulman, Ivan: "Introduction" en *Autobiography of a Slave*; 135pp, Detroit: Wayne State University Press, 1995, pp. 5-37.

Scott, Rebeca J.: *La emancipación de los esclavos en Cuba: La transición al trabajo libre 1860-1899*; 380pp, La Habana: Editorial Caminos, 2000.

Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba, 1492-1898: Formación y liberación de la Nación*; 404pp, Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001

Trelles y Govín, Carlos M.: *Bibliografía Cubana del Siglo XIX*; 8 tomos, t. IV (1856-1868), Matanzas: Imprenta de Quirós y Estrada, 1913.

Vitier, Cintio: *Poetas cubanos del siglo XIX (Semblanzas)*; 57pp, La Habana: Cuadernos de la Revista Unión, 1969.

\_\_\_\_\_ y Fina García Marruz: *Flor oculta de poesía cubana*; 350pp, La Habana: Biblioteca Básica de Literatura Cubana, Editorial Arte y Literatura, 1978.

## **6.1.- Revistas y publicaciones periódicas.**

Bianchi Ross, Ciro: “Los nombres de Cuba” en *Juventud Rebelde*; 29-12-2002, p. 11.

Colección de periódicos *El Siglo* de La Habana, años 1864-1865 [Sala Cubana BNJN].

Eluard, Paul: “La poesía de circunstancias” en *Islas* (58): 189-197, [1978].

Equipo de Literatura de la Escuela de Letras de la UCLV: “Apuntes para la historia de Trinidad” en *Islas* (3): 137-221, volumen XI, enero-abril, 1970.

*La Fraternidad*, año 1, num. 12, Domingo 25 de mayo de 1879, p. 3 [ILL: Colección de periódicos *La Fraternidad*, año 1879].

Sueiro Rodríguez, Victoria María: "Cienfuegos y su vida teatral en el siglo XIX" en *Fides* (13): 26-29, año V, junio 1999.

\_\_\_\_\_ : "Las publicaciones cienfuegueras de pardos y morenos en la época colonial" en *Ariel* (2): 19-26, año V, cuarta época, 2002.

## **6.2.- Documentos de archivo y otros.**

Leyenda: AHC: Archivo Histórico de Cienfuegos.

APT: Archivo Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad.

AHC: Protocolos Ramón Hernández de Medina, 1866, t. 1, fols. 153-153vts., escritura no. 118, "Libertad".

APT: Libro de Bautismos Color 17 (1840-1844), fols. 297vts.-298, no. 1121.

García Adlington, Elena: "Biografía del poeta esclavo Ambrosio Echemendía (Máximo Hero de Neiba)". (inédito); s.p., 1990 [Centro de Documentación Museo Municipal de Historia de Trinidad].

Sueiro Rodríguez, Victoria María: Diccionario de Literatura Colonial Cienfueguera (inédito); 188pp, Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos, 1995 [Archivo personal de la autora].

\_\_\_\_\_ : "Cienfuegos 1840-1898: Vida cultural en las sociedades de instrucción y recreo"; resumen de tesis presentada en opción del grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, Facultad de Humanidades, Departamento autorizado: Letras, 2002 [Archivo personal de la autora].

Trelles y Govín, Carlos M.: Bibliografía de autores de la raza de color [recopilación]; La Habana: s.d.e., ¿1927? [Sala de Referencias BNJM].

Zerquera Iznaga, Alina: "Bibliografía sobre la cultura en Trinidad. Siglo XIX";  
89 hh, Trabajo de Diploma, Santa Clara: Universidad central de Las Villas,  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanística, curso 89-90 [Sala de Fondos  
Raros Biblioteca Municipal "Gustavo Izquierdo" de Trinidad].

***ANEXO # 1***

**Fragmento de la partida de bautismo de Ambrosio Echemendía.  
Archivo Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad: Libro de  
bautismos Color no. 17 (1840-1844), folios 297vtos-298, no.  
1121(fotocopia).**

## Anexo # 2

**Carta de libertad concedida a Ambrosio Echemendía. Archivo Histórico de Cienfuegos: Protocolos Ramón Hernández de Medina, 1866, t. 1, folios 153-153vros, escritura no. 118, “Libertad” (transcripción):**

*Libertad.*

*Nota: que el día del otorgamiento y á peticion de parte dí test[imonio] en un pliego del sello segundo, digo de pobres: doy fé.*

*En la villa de Cienfuegos á primero de Febrero de mil ochocientos sesenta y seis: ante mi el Escmo Real Notario de Yndias encargado del despacho de la [Escribanía] de D. Ramon Hern[ández] de Medina y en presencia de los testigos que al final se espresarán, compareció el Ldo. D. Fernando Echemendia, natural de Trinidad, de este vecindario a quien doy fé conocer y dijo: que ahorra y liberta de todo cautiverio, sumision y servidumbre al pardo Ambrosio de veinte y tres años de edad por la suma de dos mil escudos que confiesa haber recibido del Sor Sindico de esta villa y la cual facilitaron al referido Sor vecinos amigos del pais y [para] la manumicion del mencionado Ambrosio; y en virtud á haber sido la entrega en dinero efectivo moneda corriente á su entera satisfaccion, otorga el mas eficaz resguardo y carta de pago q. á la seguridad conduzca, con renuncia de la Ley de la entrega, la escepcion del dinero no visto, contado ni numerado en prueba y demas del caso; mediante lo cual se aparta y separa de la propiedad posesion y demas acciones que al indicado siervo habia y tenia, q. todo lo cede, renuncia y pasa en un hecho y causa propia [para] q. como persona libre trate, contrate otorgue poderes testamentos, comparezca en juicio y haga todo lo demas que pueden y deben las personas no sugetas á esclavitud. Y á la firmeza de q. esta libertad le será cierta y segura en todo tiempo obliga sus bienes actuales y futuros segun derecho. En fé de ello y de que esta manumicion se declaró escrita de [...] segun papeleta espedida en esta fecha por la Colecturia de Rentas de esta Villa y de que asi lo dijo y firmó siendo testigos D. Pedro Larreal, D. Fernando Escoto y D. Alejandro Catalá vecinos presentes. [sic]*

*[Aparecen las firmas del escribano, de Fernando Echemendía y de los testigos].*

### **Anexo # 3**

#### **Poemas no incluidos en el libro *Murmuríos del Táyaba*.**

“A Trinidad”

*Dedicada al Sr. D. Rafael Valdés Bueno.*

Salve! Salve mi solar paterno  
Donde el Tayaba undose alegre gira  
Hermosa Trinidad, búcaro eterno  
De hermosura, de amor; de cuanto mira  
Un pensamiento enamorado y tierno.

Cual una ninfa que forjar intente  
Su guirnalda de amor, y leve toma  
Dulce descanso en prado floreciente  
Así en la falda de una altiva loma  
Reclinada apareces muellemente.

Patria querida! Encanto de mis ojos!  
Yo no quiero otro hogar ni otros placeres;  
Otros busquen un mundo en sus antojos,  
Mientras te mire a tí a tus mujeres,  
Palmas y flores, ceibas y corojos.

Al verte, Trinidad, forjo la idea  
Que eres bella inspirada Pitonisa;  
Tu tripode, la loma donde humca  
La neblina impelida por la brisa,  
Y el mar Caribe tu gentil platea.

Cuanto te adoro, Trinidad querida!  
Mi patrio suelo, mi felice cuna!...  
Cuando fulgura el sol estás lucida,  
Bella si luce la esplendente luna,  
Y aun hermosa en noche oscurecida.

Mi ruda lira, patria idolatrada  
Tierra de promisión ¿como ensalzarte?  
Yo no puedo pintarte en mi trovada  
Yo solo puedo verte y adorarte  
Con una fe patricia inmaculada.

Y a Dios pedirle con fervor profundo  
Gloria por tí, donde mi amor se encierra  
Y que si el hombre fue de barro inmundo  
Mi humana tierra, se la dé a mi tierra,  
Y no a otra parte del terreno mundo.  
[sic]

**Fuente:** Elena García Adlington: “Biografía del poeta esclavo Ambrosio Echemendía (Máximo Hero de Neiba)”.

### “Al Damují”

No ha mucho tiempo, caudaloso río,  
murmuraban tus aguas quejumbrosas,  
bañando tristes las pajizas chozas  
que formaban tu pobre caserío.

El Progreso escuchó tu murmurío,  
y en tus incultas márgenes hojosas,  
brotó Cienfuegos, como en frescas rosas  
gentil capullo en el ardiente estío.

¿Será cual tú mi genio desgraciado  
que en silencio vegetar se inspira?  
¿Vendrá el Progreso a revocar su hado?

Si es cierto, Damují, ¡ay! en mi lira,  
al mudar cual tus linfas a otro estado...  
te promete cantar quien hoy suspira!

**Fuentes:** Samuel Feijóo: *Azar de lecturas*, p. 31; *Sonetos en Cuba*, p. 97; *Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX*, p. 221. Feijóo señala que este soneto fue publicado en el periódico *El Telégrafo* de Cienfuegos del martes 12 de septiembre de 1865.

### “Adios a Elvira”

Adios! yo parto mañana  
Tu recuerdo va conmigo:  
Ojalá quede contigo;  
La misma ilusion galana!  
Y que al volver de la Habana  
Halle en mi feliz regreso  
Tu puro amor, siempre ileso

De ficción, de hipocresía;  
Y que pueda, Elvira mía,  
Sellar en tu labio un beso.

Marcho en alas del destino  
Al márgen del Almendares,  
Donde hallarán mis cantares  
El obsequio que imagino;  
Volveré y amante fino  
A orillas del Damují  
Siempre tendré para tí  
Mi amoroso fuego santo,  
Mi pobre lira, mi canto,  
La inspiración que hay en mí.

“No llores porque me ausente  
Mi bien; el dolor soporta  
Que la ausencia será corta  
Porque es mi amor muy ardiente”.  
Todo corazón que siente  
[...] \* no muestra desvío:  
Latiendo en libre albedrío  
Solo vive donde ama,  
Donde puro amor lo inflama  
Como tú inflamas el mío.

Presto volveré á tu suelo,  
Dó vivo con tus amores  
Como las gallardas flores  
Con el rocío del cielo.  
Aquí donde el alma consuelo  
Siempre el corazón respira,  
Donde con humilde lira  
Camino de gloria en pos  
Con el pensamiento en Dios  
Y el corazón en Elvira. [sic]

Máximo Hero de Neiba.

Diciembre 1865.

**Fuente:** *La Fraternidad*, año 1, num. 12, Domingo 25 de mayo de 1879, p. 3, *Sección Literaria* [Instituto de Literatura y Lingüística].

---

\* El periódico se encuentra en mal estado y no puede leerse esa parte.

## **Anexo # 4**

### **Epístola rimada dedicada a Echemendía por Manuel Roblejo.**

“A Máximo Hero de Neiba”

Poeta, si un eco amigo  
Halla lugar en tu pecho  
Y recibes con agrado  
Un amistoso recuerdo;

Oye la voz de un hermano  
Que acá vejeta en el centro...  
El cual por tu cambio eleva  
Votos de gracias al cielo.

En el campo de la prensa  
Vi nacer el pensamiento  
Que en tu favor iniciaron  
Los amantes del progreso.

Y desde entonces seguí  
Con interés verdadero,  
En su marcha progresiva,  
El iniciado proyecto.

Y un *hosanna* fervoroso  
Alcé al Hacedor Supremo  
Cuando tu ascenso social  
Llegó a mi conocimiento.

Que nadie aprecia mejor  
El valor cabal de un hecho,  
Que aquel que está al realizarse...  
Ocupando el mismo puesto...

Tú en las márgenes del Táyaba  
Cobraste el primer aliento  
Y allí de tu sacro numen  
Brillara el primer destello.

Yo del Tínima en la orilla  
Henchí de aromas mi pecho  
Y tuve a falta de numen,  
Amor á lo grande y bello.

Tú rompistes a cantar  
Inspirado por el génio,  
Con que al nacer te dotara  
Un soberano decreto.

Y á parodiar principié  
Los dulces trinos del plectro,  
Sirviéndome para el caso  
El ígneo influjo del estro.

Al oír tus compatriotas  
Los acordes de tu plectro,  
Redimirte decidieron  
De tu injusto cautiverio.

Y al confiarle yo á la prensa  
Mis destemplados lamentos,  
También á romper mis cuerdas  
Mis compatriotas corrieron.

Pero hasta aquí no mas llega,  
Bardo, nuestro paralelo;  
Tú eres libre, yo cautivo:  
Acatemos el decreto... [sic]

Febrero 1866.

**Fuente:** Roblejo, Manuel: *Ecos del alma*; 135pp., Puerto Príncipe: Imprenta de D. Rafael García, 1867, pp. 45-46. [Sala Cubana B.N.J.M.]

# 7. ANEXOS.

## Fe de erratas.

Agradecimientos: El profesor Michael Zeuske imparte docencia en la Universidad de Colonia, Alemania, no en la de Carolina.

Página 6; tercer párrafo: El punto inicial va al final del párrafo anterior.

Página 20; primer párrafo, línea 12: Donde dice matancero, debe decir habanero.

Página 36; tercer párrafo, línea 10: Donde dice poetiza, debe decir poetisa.

Página 58; tercer párrafo, línea 1: Donde dice *Tallaba*, debe decir *Táyaba*.

Página 61: El segundo libro de Pedro Deschamps Chapeaux es *El negro en la economía habanera del siglo XIX*.

Página 65: Después del ensayo de Elena García Adlington debe ir: Hernández García, Juan Francisco: "Ambrosio Echemendía. El esclavo poeta (Ensayo sobre un aspecto de la Historia de Trinidad)" (manuscrito inédito); s.p., 1974 [Centro de Documentación Museo Municipal de Historia de Trinidad].